

BIOGRAFÍA de ANTONIO GONZÁLEZ OREA, ESCULTOR



B
N
u
xlújar

Enrique Gómez Martínez



Enrique Gómez Martínez, natural de Andújar. Diplomado en Ciencias Humanas por la Universidad de Granada. Profesor del Colegio Virgen de la Cabeza, PP. Trinitarios, de Andújar. Académico C. de la Real

Academia de la Historia. Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses. Cronista Oficial de Andújar. Académico C. de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Consejero N. del Centro de Estudios Marianos "Ilustrador Sacedón Olid". Correspondiente de la Fundación Machado. Académico C. de la Academia Bibliográfica Mariana "Virgen de la Capilla", de la Fundación Española de Historia Moderna. Numerario del Centro de Estudios sobre Nuevas Poblaciones "Miguel Avilés", etc.

Accedió al Premio de Investigación Histórica de CajaSur, 1984 y al de Investigación Histórica Ciudad de Andújar, 2001, del Área de Cultura del Ayuntamiento.

Autor de los libros: Los Niños Espiritos en Andújar (1987), Aproximación a la Historia de Andújar (1989), La Represión Franquista en Arjona (1997), Biografía de Pedro Castillo, Alfarero y Ceramista (2002) y La Virgen de la Cabeza: Leyenda, Historia y Actualidad (2002).

Ha asistido a diversos Congresos Nacionales e Internacionales, presentando estudios sobre la historia moderna y contemporánea de Andújar y su comarca, así como conferenciando en Cursos de Verano y en la Universidad de Osnabrück, Universidad de Jena y Ayuntamiento de Andújar.

Publica en los Boletines del Instituto de Estudios Giennenses y de la Real Academia de Córdoba, en revistas: El Tiro de Cany, Historial 6, CVDAS, Cuadernos de Historia (Andújar), Alto Guadalquivir de Semana Santa, Mirando al Santuario, etc. Igualmente participa en distintas obras como colaborador.

BIOGRAFÍA DE
ANTONIO GONZÁLEZ OREA,
ESCUULTOR.

Enrique Gómez Martínez.



P. 12226

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Andújar Área de Cultura
Portada: Retrato de González Orea, realizado en óleo por Luis Aldehuela Gómez
Fotografías: Archivo González Orea
Manuel José Gómez Martínez. Pags.: 22, 24, 65, 68, 72, 73, 74, 79, 80, 81, 82, 83
Madre Josefina Juárez. Provincial de León, M.M. Franciscanas Madre del Divino Pastor. Pags.: 75 y 76
Depósito Legal: J 230/2003
ISBN: 84-933172-2-5
Diseño y Maquetación: Gráficas Francisco del Moral, S.A.
Impresión: Gráficas Francisco del Moral, S.A.

Presentación del Alcalde	7
Introducción Concejala de Cultura	9
Prólogo Juan Rubio Fernández	11
BIOGRAFÍA	
Introducción	19
Infancia y Adolescencia	21
La Guerra Civil	23
Estudios Universitarios	27
Profesor en la S.A.F.A. de Andújar	33
Profesor de Universidad	39
La Jubilación	41
La Obra Artística	47
OBRA ESCULTÓRICA	61
MUSEO DE ARTES PLÁSTICAS. ANTONIO GONZÁLEZ OREA	79
BIBLIOGRAFÍA	85
<u>ENRIQUE GÓMEZ MARTÍNEZ</u>	5

Escribir estas líneas, precediendo una biografía de Antonio González Orea, es para mí una satisfacción personal. También una ocasión de privilegio hacerlo en representación de la ciudad que le vió nacer, le ha otorgado su predilección y albergará la memoria de su nombre para siempre.

Iliturgitano de pro, hombre universal, artista internacionalmente reconocido y apreciado, la personalidad fuerte y amable de Antonio ha dejado su impronta en cuantos le han tratado y conocido. Orea transfiere su genialidad igual a la masa inerte del generoso barro segoviano, que al ser vivo que con él converge. Su palabra entrañable, su mirada intensa, su ademán gentil, abrigan cada encuentro con este singular escultor.

Con su acentuada generosidad, se empeñó hace años y consiguió al fin, tras varios intentos persuasivos, obsequiarme con una de sus obras de pequeño porte. Representa a Hamlet en su inmortal soliloquio con la calavera de Yurik. Apoyándome en esa obra y en el autor, cuando poco tiempo después me pidió unas líneas para un libro en blanco que ofrece a visitantes, conocidos y amigos, le escribí, venciendo el pudor, lo que a continuación reproduzco en este también libro suyo:

“Su lánguida mirada se desliza por las aristas de su rostro que, triste, derrama la contenida pasión de una existencia en permanente conflicto, con la propia conciencia y su contradictoria consumación. Se desliza y sumerge en el pozo abisal de unas cuencas ahora yermas y horribles, antes preñadas de formas y colores, de lágrimas y amores.

La boca, entreabierta exhala el penúltimo aliento de esperanza y bebe, con temblorosa melancolía, sorbos de la memoria para ahogar

la duda. Y para inspirar la treta que sostiene, justifica y engaña el tiempo hasta que, por fin, alguna vez el aliento sí sea el último. El último aliento desesperado o acaso el último aliento esperado. Ese, el deseado, el que colma una vida, la bendice y la entrega en el último momento. El aliento que nos despide con un último beso, susurrado y perfumado de púrpura dulzura.

Gracias, Antonio, por haberme brindado la ocasión de pensarte entre estas líneas. Me siento próximo a ti desde el primer día que me cogistes la mano, cuando hace años nos presentaron. Gracias por tu Obra y tu acogida. (7-Septiembre. 1.999).

Antonio, llevamos el mismo nombre y nacimos el mismo día. Hoy soy feliz compartiendo este momento contigo, hablando de ti.

Antonio Cuenca Lomas
Alcalde de Andújar

INTRODUCCIÓN

Para mi como concejala de cultura del Ayuntamiento de Andújar, es una gran satisfacción el ver nacer esta biografía de Antonio González Orea, escultor andujareño, que ha puesto alma y corazón en cada una de sus obras creadas.

No hay escultura que no refleje fielmente la impronta de su autor, cargado de un gran silogismo espiritual y mariano, sus obras cabalgan entre lo terrenal y lo divino, figuras puramente bellas, con su lenguaje característica, son exquisitamente sublimes.

Pero el otro Antonio, Antonio como persona, es sencillamente amable, elegante en su expresión, de mirada cálida y gesto sabio, contiene un humanismo brillante, yo me siento enormemente favorecida de conocerlo, de ser su amiga. Por tanto, sólo decir, que sirva esta sencilla publicación para agradecerle en nombre de la ciudadanía de Andújar, por llevar su ciudad como bandera, el legado artístico que a través de sus manos y creatividad, ha heredado la humanidad.

Antonía Arnés Bárcenas
Concejala de Cultura

González Orea, unas manos trascienden el barro

Cómo llenarte soledad
sino contigo misma

Luis Cernuda

Me siento y sueño.
Deseos y sensaciones
entregué a mi arte.
-rostros o trazos
apenas entrevistos;
de amores insatisfechos,
recuerdos algo vagos.
A mi arte me entrego.
Sabe inspirar
Forma a la belleza;
completando la vida
sin sentir casi,
combinando impresiones,
combinando los días.

Cavafis

En los aledaños del viejo recinto amurallado de Andujar, el que construyeran los almohades para defenderse de las crecidas fluviales y de las embestidas de las tropas castellano-leonesas; subiendo por La Silera, en la colación de San Miguel y tras los corralones del remozado y mítico Palacio de los Niños de Don Gome, vive y continúa trabajando Antonio González Orea, un hombre de Andujar como delata su seseo rítmico y cadencioso, su conversación parsimoniosa y sus constantes alusiones a cosas "muy de Andujar". En su obrador, convertido en íntimo hogar, se masca por doquier la andujanía abierta de este artista nacido un día de la Virgen de las Nieves de hace ya setenta y siete años en la ajetreada calle San Francisco, otrora flanqueada por el Café Cascales, la Fonda del Cocinero, el Café de Paco Torres, la Ferretería Lujan, la Confitería La Lorenza, el

Buen Gusto, la Tienda de Roque, la Casa Espejo, la tienda de los hermanos Suárez, la Taberna de Julián León, la salchichería de los salamanquinos. Una calle bulliciosa que debe su nombre al viejo convento franciscano y en donde se levantaba la casa de su abuela Leonor. Antonio es y se siente profundamente andujareño.

Las manos de Antonio (¡ Las manos, siempre las manos...avanzadillas de mis desvelos, usurpadoras de mis nostalgias ¡ qué diría el poeta), a veces temblorosas por la gravedad de la misión, están hechas para amasar el barro. Dedos alargados y moldeables; palma ancha, envés rugoso; expresión gestual de sus manos que acompañan la conversación. (¡ Oh lengua sin manos, cómo osas hablar ! que dice el Cantar del Mío Cid) Antonio ha suplido con creces sus dificultades motrices con la destreza de sus manos; esas manos que rompieron moldes en la escultura de Jaén. Sus obras se levantaban ufana-mente por los rincones de esta provincia como prendas de una modernidad escasamente entendida. Desde su taller andujareño, González Orea ha marcado un hito en la escultura de esta tierra. Y no podía ser de otra forma quien, desde pequeño se sintió atraído por el barro; tierra de las orillas del Guadalquivir; tierra humedecida, pesada, pardusca, oliendo a entrañas. Antonio tiene una especial complicidad con la tierra humedecida a la que sabe sacarle todo su jugo, inhalarle toda su interioridad. Soledad compartida con el barro, criatura nueva de recreación amorosa. González Orea se desposó con el barro en una íntima y cálida alianza cuajada de fidelidad durante más de medio siglo de vida y que ha dejado una estela de discípulos que afloran en claustros y exposiciones de un ámbito más abierto, más grácil, menos asfixiante que el que, a veces, se siente en los nuevos bourgeois flaubertinos o filisteos nabokonianos que tan mezquinos suelen acudir a las pitanzas de la cultura empaquetada por esos clisés que tanto aprietan el alma.

Al igual que no puede entenderse la vida de Antonio sin el barro, tampoco puede entenderse Andujar sin el barro, ese limo que va dejando el paso del Guadalquivir que en sus crecidas anega la amplia vega, retirándose después y dejando un poso de vida que, que recogido y metido en el alfar ha sido fuente y venero de bellas cerámicas que adornan rincones; de alfarería doméstica y de escultura que contiene el aliento. El barro es elemento constitutivo de una ciudad alejada del río, resguardada en la muralla, abierta al viajero y solazada por una amplia luz que le da color y calor. Andujar parece estar hecha

como el barro de sus alcazarras, el mimbre de sus capachos o las alforjas que trenzan sus talabarteros. Es una ciudad hecha de su propia tierra, de sus propios elementos; una tierra hecha de su sierra y de su campiña; de sus vides y sus algodones. Andujar se ha hecho a sí misma aunque no ha dejado de asimilar cuanto de bueno pasó por esta tierra que, como su nombre indica en la etimología de la que presume derivar su nombre Sebastián de Covarrubias en su Tesoro de la Lengua Castellana o Española procede de la palabra Andoralcal; que es lugar vecindado o que mira al vecino. Esta ciudad ha mirado al vecino para ofrecerle lo que ha hecho y para tomarle lo que le ha interesado. Esa ha sido la grandeza de Andujar.

Antonio González Orea y el barro; Andujar y el barro; Andujar y González Orea; binomios todos ellos que hacen entender mejor la obra de este hombre que cada tarde resolvía su íntima y particular cita con el barro haciéndole hablar desde su profundidad; desde su pensamiento, su sentir, su más exquisita sensibilidad, emulando al gran Miguel Ángel que invitaba a hablar a su David en las puertas del Palacio de la Signoría florentina.

Cuando uno se acerca a sus obras las reconoce enseguida. Trazos suaves, expresiones dibujadas en líneas finas; siluetas que parecen escaparse por entre las ranuras del tiempo... En el silencio de su taller fue sometiendo la materia, armonizándola a sus propios conceptos, creando con golpes de sensibilidad la imagen. En la íntima cita, el barro se doblega ante sus dedos y la forma va tomando cuerpo en sus rostros estilizados, en sus torsos ondulados, en sus miradas perdidas, en sus gestos acogedores como si toda la escultura quisiera abrazar la tierra entera como muestra en su Maternidad de terracota. No soy entendido en arte y por lo tanto no me considero capaz de enjuiciar una obra como la de González Orea, estudiada ya por Ignacio Henares, Francisco Baños o Miguel Virivay. Todos ellos vienen a coincidir en lo mismo: El escultor ha penetrado en lo más profundo de las cosas con una inmensa sensibilidad y ha desvelado los secretos internos que él mismo plasma. Su escultura se ha moldeado a golpes de sensibilidad y ha expresado la vertiente humanista de lo sagrado. Estos son los conceptos de los estudiosos del arte; para los pocos entendidos, queda la sensación que se experimenta ante el imponente Hombre Silente del Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Madrid; o el rostro transido de San Francisco de Asís que se destruyó en un incendio en la Saca de Andujar; o la inclinada y resuelta

Teresa de Jesús; la serenidad de la Virgen que preside enhiesta el Santuario del Cabezo; los adustos rostros del monumento de las Navas y la intrepidez de Martín Alhaja conduciéndolos por los riscos de Despeñaperros, sin olvidar el torso de clamor que se exhibe en el Museo que recoge su obra en Andujar en el viejo convento de las Madres Capuchinas o el imponente rostro del Cristo de las Batallas que estuviera en Santa Marina y hoy está cedido en préstamo en la Parroquia de San Sebastián de Linares.. Lo que cuenta es la impresión en quien contempla sus obras

Cuando Antonio crea alguna de ellas, se le enciende el alma. Es exigente con su obra e indulgente con la miseria humana; es elegante en sus formas y a la vez sabe elevarse sobre las miserias. No es un "realista" encendido de barroquismo, sino un estilista que saca el alma en su expresión artística, esa alma que se asoma al brocal de sus esculturas y quiere hablar, decir, contar muchas cosas habidas entre el autor y la obra en la silenciosa hora del maridaje creador. Una obra inmensa en donde Antonio González Orea ha derramado su interioridad, su manera de ver las cosas, de intuir, de auscultar, su inquietud íntima que corre como un río desde la obra hasta quien la contempla invitado a la trascendencia en su contemplación serena y armoniosa porque las obras de este escultor andujareño hay que hacerla desde la serenidad de espíritu, desde la quietud del alma, desde ese deseo de ir más allá del barro, calando en el alma de este hombre a través de su obra con la que Antonio traba un armonioso diálogo. Venero y hontanar de su alma exquisita y andujareña es la pieza moldeada en el silencio cómplice de las noches primaverales y otoñales de este escenario que se le abre cada día en su ciudad, en Andujar, en su tierra, con sus gentes.

Cuenta Antonio que, tras la Guerra Civil, una vez que el cuadro de la Oración del Huerto del Greco llegó a hasta Andujar tras haber sido restaurado por Jerónimo Seisdedos en el Museo del Pardo en donde estaba desde mayo de 1936 y que lo libró de parecer como el resto de obras de Santa María que catalogara Enrique Romero de Torres, en el silencio de las naves de este templo señero, en la oscuridad de la capilla de San Ildefonso en donde quedó como reliquia, gustaba de contemplar las formas estilizadas del pintor cretense. Largas horas contemplando esa obra del pintor del alma. Allí quedó prendado y allí se juramentó para seguir por la senda de transmitir alma al barro. Después vino el oficio, el aprendizaje, la experiencia. Llegaron las

horas de estudio, la gubia que se le soliviantaba, el formón y la paleta y otros muchos utensilios que lo iban conformando, pero en su retina y en su memoria la luminosidad del cuadro; en el fondo de su alma aquello que llevó al Greco a pintar el espíritu mismo en el lugar de la intensa agonía.

Hay en Antonio González Orea tres coordenadas que lo han conducido en su vida artística. En primer lugar el lugar que en su producción ocupa la figura de su madre, Rosario Orea. Mucho debe a ella quien ha engendrado tanta criatura de barro y en ella contempla ese espíritu matriz que ha incubado en sus rugosos dedos, en sus amplias manos, en su ávida mirada, en su fina sensibilidad. Por otro lado, la experiencia espiritual de su niñez, una espiritualidad exenta de niñerías, descargada de dogmatismos y de escuelas; una religiosidad profunda, la que le lleva a trascender la materia del barro y a darle alma. Y por último, su profundo amor a la tierra de donde extrae el barro; a esta Andujar que tanto le duele en sus desmanes, por la que tanto ha luchado desde la besana de su propio arte. Su madre, su profunda religiosidad y su tierra nodriza han conformado a un gran artista en el que no cabe más argumento que el expresado por Saint Exupery en su Principito: "Lo esencial es invisible a los ojos" y es lo esencial lo que él saca a la luz. .

Hasta aquí los trazos de mi visión de este gran escultor. Los dejo ahora con la biografía propiamente dicha que ha elaborado, siguiendo un estilo lineal el Cronista Oficial de Andujar Enrique Gómez Martínez, resuelto a ir dando a conocer a las gentes de su ciudad como recientemente hiciera con el Alfarero Castillo a quien dedicó unas cuartillas biográficas. Enrique Gómez nos acerca la biografía en datos de González Orea con la seguridad de que dará a conocer los hitos de su trayectoria artística. En este libro el cronista andujareño ofrece un amplio y extenso paseo por la obra del escultor, fruto de largas conversaciones con él. Estoy seguro que esta nueva entrega del cariño andujareño que Gómez Martínez tiene ya más que demostrado, será de gran utilidad a futuras generaciones que se acerquen a la obra de Orea.

Y termino esta presentación a guisa de prólogo que se ha extendido más de lo que debiera, afirmando como ya hiciera el condiscipulo del biografiado, Paco Baños, que la obra de González Orea está llamada a perpetuarse. "Mientras esa zorra anda suelta, yo he de morirme"

decía Flaubert a Louise Colette refiriéndose a la proyección futura de Madame Bovary. Igualmente seguirán vivos los torsos, las expresiones íntimas, los cuerpos, las manos, las mejillas apretadas, las frentes amplias, los pelos hirsutos, las túnicas plegadas de las esculturas de Antonio González Orea cuando sus manos se entrelacen y sus dedos apenas toquen, como en la Capilla Sixtina, los dedos del auténtico Creador, aquel que del barro lo formó para hacer del barro vida, alentando su hábito en la materia deforme de rostros cotidianos que cobran trascendencia en las manos creadoras de Antonio González Orea, el más insigne escultor de esta ciudad de Andujar de donde con esfuerzo sacó el tema, la materia y toda la pasión desbordante que sale como un veneno de sus gráciles manos.

Con el poema "Génesis" de Manuel Urbano concluyo estas palabras previas, dejando hincada la promesa de volver a hablar de Antonio y de su obra

Asido en su soledad en la noche
el poeta busca una página en blanco
fría como el sexo de las estatuas
en la que posar la sombra cálida
y el gozo de su mano

Juan Rubio Fernández

BIOGRAFÍA

Introducción

En una tarde soleada del otoño de 2002, llego a la casa de González Orea, sita en la calle Luis Vives, frente a la muralla almohade que aún queda. Casa con diseño exterior a modo de castillo, con sus almenas de ladrillo macizo. Abre la puerta Antonio. Estábamos citados para mantener una conversación sobre su vida y obra. Tras el saludo de rigor, accedo al estudio y taller; tiene personalidad, por todas partes esculturas pequeñas y medianas. Encima de la mesa alguna sin terminar. Se nota que estamos ante un artista plástico que sigue trabajando.

Pasamos al estar, una habitación pequeña y acogedora. En las paredes cuelgan los títulos y distinciones honoríficas que reconocen a esta persona excepcional; fotos significativas, dibujos y pinturas, no sólo suyas sino también de otros amigos; como el retrato que le hizo Luis Aldehuela Gómez. Por todos los lados infinidad de objetos, entre ellos algunos religiosos. Nos sentamos, él en su sofá donde se acumulan infinidad de carpetas y libros, al igual que en otros muebles. Una pequeña cama en el extremo opuesto. En el centro una puerta entreabierta deja adivinar otra habitación.

Me acomodo en un sillón, delante una mesa camilla; donde se acumulan papeles y cajas de medicamentos, todo allí en un desorden ordenado, y al frente el televisor, en silencio, no nos distrae de nuestra charla tranquila, relajante. Un ventanal, a un patio con sabor romántico, aporta luz natural. Del techo cuelga una pequeña lámpara.

Enciendo la grabadora y a mis preguntas, Antonio comienza a desgranar poco a poco su vida, en una cierta cronología, con reflexión y pasualidad. Pocas veces se alterará ante hechos que el considera injustos. Enciende un cigarro rubio; L.M, bajo en nicotina y alquitrán, que apagará a medias en un cenicero con su tapadera, sin dejar



de hablar. Nada nos interrumpirá, salvo el teléfono, al que atiende con prontitud, para volver al diálogo amable, a los recuerdos desde la más temprana edad a la actualidad. El tiempo transcurre con una sensación de rapidez, porque la amenidad, sabiduría y cultura de González Orea contribuía a ello.

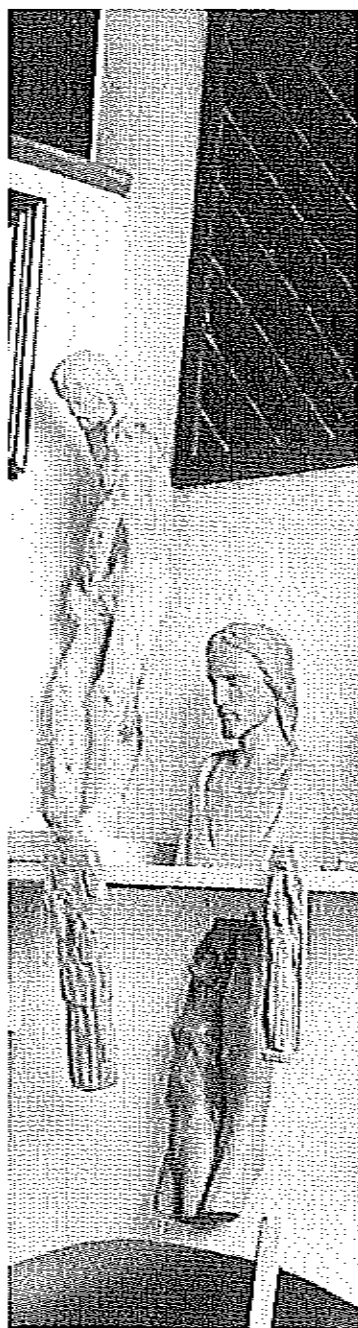
Las charlas se tenían que posponer para otra ocasión, no por él sino por mí. Quedábamos para continuar; aunque me hubiese gustado poder compartir mayor tiempo con Antonio durante más días, a la vez que paliar su soledad, su necesidad real de hablar con los demás, de transmitir ese saber de la vida que atesora.

Infancia y adolescencia

Nace Antonio González Orea el 5 de agosto de 1925 en la calle San Francisco de Andújar, en la casa donde estuvo el Ideal Bar, era de su abuela materna, Leonor; que años después adquirió otra en la calle Larga, frente a la Plaza de Abastos, donde él irá a vivir. Sus padres fueron Manuel González Mora y Rosario Orea Moreno. Es el segundo de tres hijos, Encarna y Leonor. Con ambas mantiene una magnífica relación, pasando con la segunda de ellas temporadas en Madrid.

En la calle Larga vivirá una infancia feliz, durante la cual irá surgiendo su vocación artística por el modelado. Elvira, la cocinera, le llevaba de la alfarería de calle Estudio, próxima a su domicilio, barro o greda, con el cual se entretenía en el patio de su casa haciendo monigotes. Sentado en un banco adosado a la pared, al que se llama poyo o poyete, pasaba horas enteras. Dicha sirvienta, muy beata, le llevaba a distintas novenas en las iglesias y conventos de la ciudad, lo cual le posibilitará conocerlas bien. Tal vez esto marcará la futura espiritualidad que González Orea muestra en sus esculturas.

Una anécdota de su infancia, unida a su vocación, tiene lugar cuando contaba con cinco años y su primo Luis Benayas, el día que hizo la Primera Comunión, fue a visitarlo, y al darle un beso le tocó la manga del traje manchándoselo de barro. Antonio estudia en la Escuela Nacional de D. José Alcalde, en la calle Jesús y María. Recuerda que era un hombre bondadoso que enseñaba maravillosamente. Su esposa, doña Estrella, tenía el aula en la parte baja de la misma casa, mientras que los niños estaban arriba.



Casa - Estudio - 1978

Estudia el bachillerato en el Colegio Legalizado de Enseñanza Media, Ntra. Sra. de la Cabeza, dependiente del Instituto de Linares, sito en Puerta, de Madrid. Dio clases particulares con D. Francisco Arias Abad (Linares 1882, Andújar 1967), maestro, periodista y literato de gran prestigio, que desarrolló una importante labor cultural en nuestra provincia. Como hombre enamorado de la gramática y la literatura, supo transmitirla a González Orea; que mostró un gran interés por dichas materias y por la historia, mientras que no así por las matemáticas.

En estos años de estudiante, obtuvo un premio provincial de redacción sobre un tema histórico: El desarrollo La Batalla de las Navas de Tolosa; curiosamente muchos años después hará el monumento que en La Carolina (Jaén) recuerda tan importante acontecimiento para la historia de España. Monumento, en cuya parte técnica intervino Manuel Millán, arquitecto de la Diputación Provincial de Jaén, gran amigo de González Orea, el cual necesitó un trasplante y Antonio se ofreció.

Como obsequio, por la buena redacción, le dieron una cartera escolar de cuero, que contenía libros como: "Así fue y así quedó el Santuario de Sta. María de la Cabeza".

Terminado el bachillerato y la reválida, a los 18 años, comienza a trabajar en el Ayuntamiento, en el negociado de Abastos.

La Guerra Civil

Como tantos y tantos españoles que vivieron la Guerra Civil, Antonio la recuerda perfectamente. Sabe bien de sus desastres y sinsabores, de cuanto perdimos todos. Cuenta como un vecino, Juanito "papas", comunista, el 18 de julio, inicio de la guerra, salió a la calle y disparó tiros, todos los que allí vivían se "horrorizaron".

Al igual que otras muchas familias, la de González Orea decidió reunirse en la casa de calle Ollerías, 8, propiedad de sus tíos Luis Benayas y Pastora González. De esta forma se sentían más seguros. Allí fueron sus primos. Todos convivieron con estrecheces. Mientras la casa de calle Larga fue ocupada por militares extranjeros, que la cuidaron bien, pero luego entraron otras personas que se la destrozaron, no pudiendo recuperar nada más que un "estrado isabelino" y alguna otra cosa.



Dorizado de González Orea

Pero la unión familiar se rompió pronto, al tener que marcharse Luis Benayas de Andújar, por indicaciones del también jabonero, Bernardo Estepa Gómez, de Izquierda Republicana, que había sido Alcalde en 1931. El motivo era que ya no podía responder de lo que pudiera ocurrirle. Antes había estado preso. Se fue a Barcelona con el pretexto de ir a comprar sosa. Más tarde le seguirían su mujer e hijos, Luis, Antonio y María Victoria, además de su prima Ana García González. Porque otra de las hijas, Juanita, se quedó con sus tías, Isabel y Victoria, Maestras Nacionales, en Luque(Córdoba) donde ejercían su profesión.

El padre de Antonio era de izquierdas, de Azaña. No llegó a terminar los estudios de Ingeniero Forestal y trabajó de contable; siendo el primero en la Empresa "Martínez Cano", dedicada a los montajes eléctricos. Era un hombre culto. Un día en el bar reprochó a algunas personas que se iba a perder la guerra porque eran "mala gente". Por esto lo detuvieron y le llevaban a fusilar, junto al entonces Colegio San José, cuando se encontró con el Alcalde, Pablo Expósito Colomé, "buena persona" y amigo de la familia, que evitó lo peor, dejándole en libertad. Ante esta circunstancia decidieron irse a la viña que tenían en La Alcaparrosa, para más tarde hacerlo a Alcalá del Júcar(Albacete), donde estuvieron un año. Allá estaba su abuela paterna, Paca Mora, y su tía, Encarna González Mora.

Los tíos paternos, Luis y Antonio, vivían en Guadalajara, donde llevaban tiempo, debido a que el abuelo de González Orea, cuando se arruinó tuvo que marcharse allí. Había contraído matrimonio dos veces, por lo que tenía hijos de ambos; con los que siempre se llevó bien. Su abuelo Antonio poseía una casa magnífica en la calle El Arroyo, un buen coche de caballos y olivos; ya que su abuela Paca había aportado mucho dinero en oro, pero lo invirtieron todo y al final lo perdieron.

Cuando regresa a Andújar vuelve a vivir en calle Ollerías, hasta que el 29 de marzo de 1939 entran las tropas Nacionales en la ciudad. Recuerda Antonio como el primer tanque del cortejo militar venía al mando del hijo de su tía Cabeza González Mora, su primo Sebastián García, del que no habían sabido nada durante toda la guerra. El encuentro con la madre fue muy emotivo.



Virgen de la Paz - Monumento Sarmiento Virgen de la Cabeza Andújar

Estudios Universitarios

A los 20 años González Orea obtiene el Primer Premio de la Obra sindical de Artesanía en Jaén, con una escultura de Sta. María Magdalena; "sentada en el suelo, rubia, muy sexi, como la ponían". La noticia apareció en el Diario Jaén; el cual recibía en Madrid, Paca Tejada, como la llama Antonio. Se trata de Francisca Cristina Saénz de Tejada y Orti (Andújar 1896, Madrid 1974), escritora de poesía y prosa que firmaba con el seudónimo de Gracián Quijano.

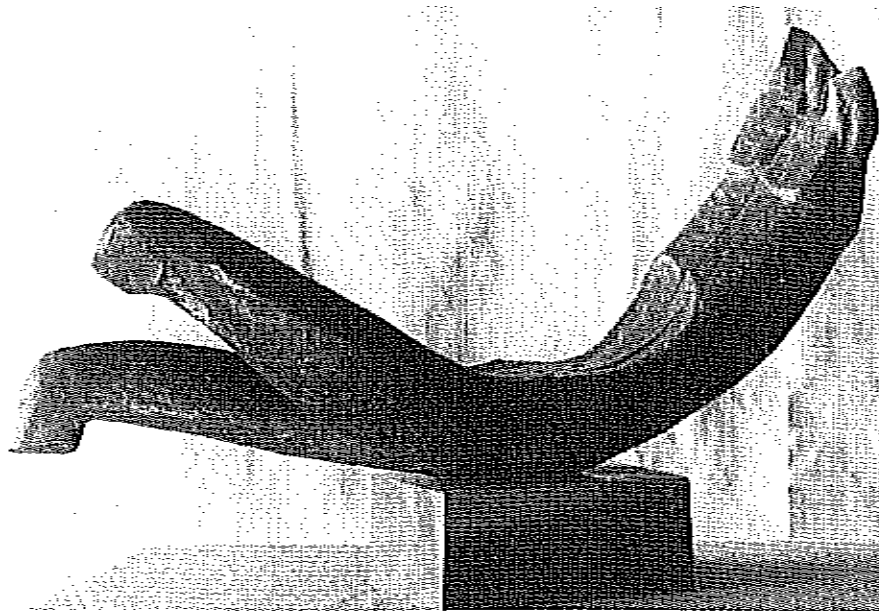
Paca Tejada, amiga de la familia, escribió a González Orea diciéndole que se animara a estudiar Bellas Artes. "Fue para mí esa voz de Becquer o de Lázaro; levántate y anda".

En esta importante decisión a tomar, para la vida de Antonio, tuvo un gran papel relevante su madre; que en todo momento le animó, a pesar de que su sueldo del Ayuntamiento era fundamental para la economía familiar. La relación entre hijo y madre será siempre muy estrecha, estando toda su obra artística dedicada a ella. Es significativo como firma sus trabajos: "G. Orea". Para él la generosidad de ésta fue enorme.

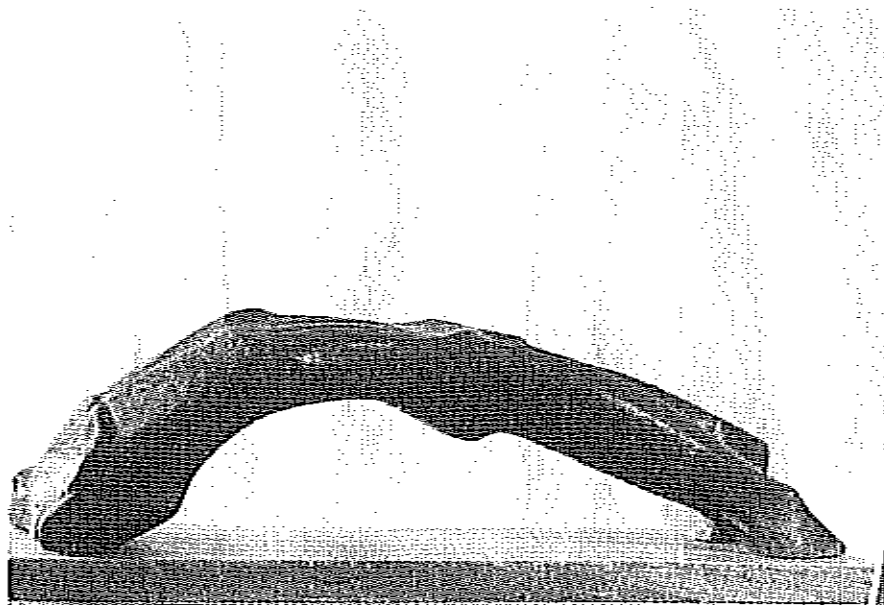
Antonio se traslada a Madrid. El Ayuntamiento de su ciudad le concedió una beca de tres mil pesetas anuales, que se la mantendrá durante todos los años que duraron los estudios; debido a las magníficas notas académicas que obtenía en las asignaturas. Se matricula en la Escuela Superior Central de Bellas Artes de San Fernando, sita en la calle Alcalá.

Ya en la capital, Paca Tejada, "multimillonaria", a la que González Orea llama "madrina", le dará 150 ptas. diarias para sus gastos. Tejada vivía frente a la Gran Vía, en un gran piso de veinte habitaciones.

Orea se instala en la Pensión Sabino, en el número 5 de la calle Cañizares; que une Magdalena con Atocha. Frente a esta casa estaba el Oratorio del Olivar de PP. Dominicos. La señora de la pensión, Dña. Juanita; "era una de las mujeres más buenas de las que he conocido en mi vida", dice Antonio. Le tomó mucho cariño. Era de Logroño. Se movía con dificultad debido a un accidente provocado al dispararse una escopeta, al cerrar un baúl, que le rompió la pierna.



Torso de Clavos - Cosa del Sol

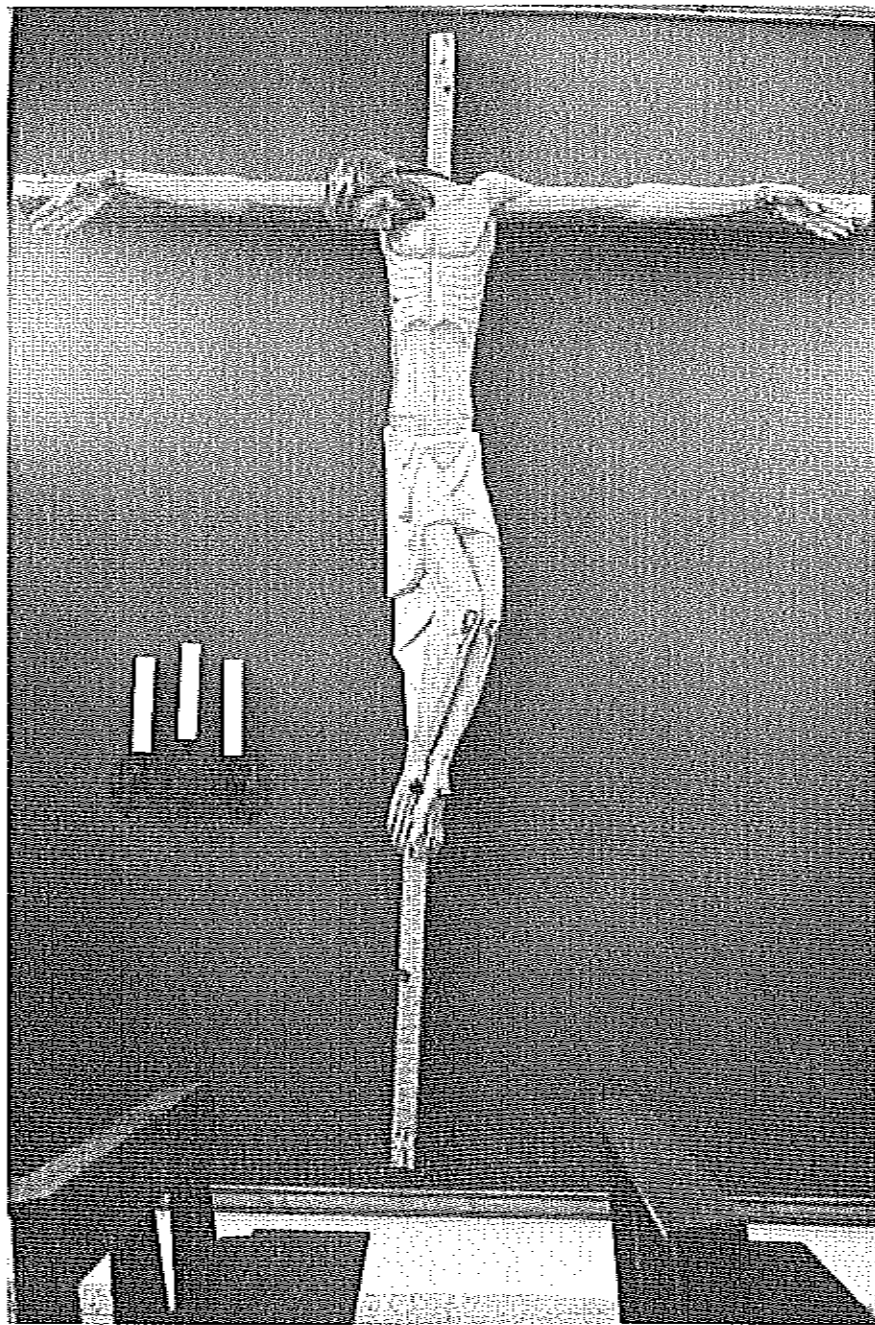


Torso - MII

El marido no colaboraba en la gestión y trabajo de la Pensión, por lo que le daba pena de la mujer. Este matrimonio tenía una hija, M^a Teresa, con la que iba al cine. Antonio pagaba 8 ptas. al día por la pensión completa.

La Escuela Superior de Bellas Artes, cuenta González Orea, tenía un nivel muy elevado; a ella venían a estudiar alumnos procedentes de Italia, India, Francia y Estados Unidos. Hizo amistad con el hijo del Rector de la Universidad de Madrás(India), llamado Chandra-Kan; de una espiritualidad especial, mostrando gran interés por el cristianismo. El profesor de Liturgia y Culto Cristiano le pidió que tratara de catequizarlo. Con él visitó El Escorial, viéndolo todo, "quedándose maravillado".

Orea comienza sus estudios el curso 1946-1947, haciendo previamente un breve preparatorio en la Escuela de Artes y Oficios, en la calle La Palma, bajo el magisterio de José Capuz, catedrático de ella desde 1922; "excelente escultor y maestro. De él había conocido, años atrás, su espléndido Monumento al Ingeniero Justino Florez en Jaén. Obra que mostraba ostensiblemente, aquello que se esforzó en inculcarnos: una visión global de la pieza escultórica, entendida como volumen rotundo, y prescindiendo del detalle insignificante. Nos inculcó, por decirlo de otro modo, las obsesiones estilístico-formales de su generación. En esto insistieron, ya en la Escuela de San Fernando, otros maestros de la categoría artística y pedagógica de un Juan Adsuara -que impartía la clase de Dibujo del natural en movimiento-, un Manuel Álvarez Laviada -profesor de Modelado preparatorio- o un Julio Moisés -de Dibujo preparatorio-; sin olvidar a José Ortells, persona tan encantadora como escultor de altos vuelos, ni a Enrique Pérez Comendador, cuya sintonización con los alumnos fue, sin embargo, bastante defectuosa. Junto a la formación estrictamente plástica, existían asignaturas de iniciación en el campo pictórico, tal era el caso de Colorido preparatorio que corría a cargo de Francisco Soria Aedo, discípulo predilecto del también granadino López Mezquita. Soria Aedo -virtuoso de los pinceles en su sentido ochocentista- intentó repetidamente, aunque con escaso éxito, convencerme de que mis dotes para el color me abrirían un brillante cultivo de la pintura. Otro profesor inolvidable fue en fin, Eduardo Chicharro Briones, Chicharro hijo, pintor eclipsado por la estrella de su padre, que pronunciaba memorables clases de Estética. Sus enseñanzas, que me consta dejaron una profunda huella en numerosas



Parroquia de Basurra - Costa

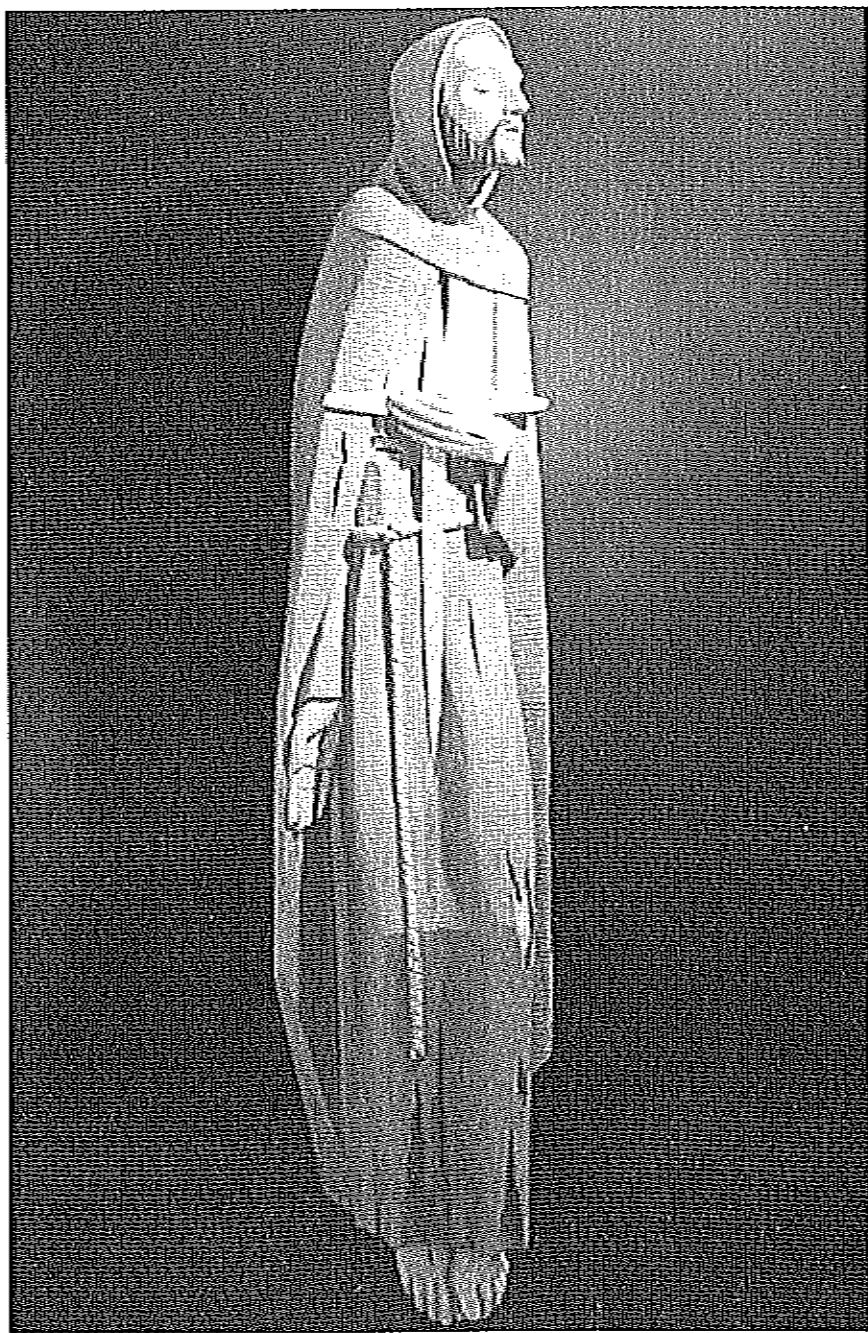
promociones de la Escuela, tendían, más que otra cosa, a ampliar al máximo la base humanística de los alumnos". En el examen de ingreso a Bellas Artes, al que se presentaron 82 personas, no aprobando nada más que él y Francisco Baños. La mayoría de los profesores que le impartieron clase eran Académicos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, los cuales no influyeron en su obra..

En el último año de modelado González Orea obtiene el primer galardón de la Fundación Carmen del Río, de la mencionada Academia. Había presentado al concurso una figura hecha del natural. Cuenta la siguiente anécdota: "Firmé la obra con Orea, pero la e no la cerré y los Académicos leyeron "Orca" y preguntaron quién era "Orca". Todos estaban muy sorprendidos. Entonces un compañero, Campillo, de Murcia, gran escultor, dijo: ese eres tú Orea". Obtuvo tres mil pesetas de premio y le felicitaron todos. Era 1951.

Sus años de estancia en Madrid, además de estudiar, fueron muy importantes para adquirir una amplia formación cultural, gracias a la vida social que hizo junto a Paca Tejada, a la cual veía con mucha frecuencia. Ella le llevaba a conciertos en el Palacio de la Música o presenciaba las mejores obras teatrales en el Teatro Alcázar; del que su "madrina" era propietaria; allí tenía siempre reservadas cuatro butacas de la fila cinco. Almorzaban o tomaban el té juntos en muchas ocasiones. En estas reuniones conoció a varias escritoras y a Embajadores.

A una galería de la calle Princesa, Orea llevaba las pequeñas esculturas que modelaba en los ratos de descanso que tenía en la Escuela Superior y que luego le cocían. Las dejaba allí y si se vendían, a tres mil pesetas cada una, precio bastante elevado para la época, le telefoneaban. Enterada Paca Tejada, se lo dijo a sus amistades; que las adquirirían para pequeños regalos.

Como estudiante de Bellas Artes tenía acceso gratuito al Museo del Prado, al cual iba todos los domingos por la tarde; dedicándose a analizar con "lupa" su pintura y escultura. Por la mañana escuchaba a la Orquesta Nacional de España, bajo la dirección de Ataúlfo Argenta, en el Teatro Monumental. Este mismo día solía ir a almorzar "paella" a la casa de la Baronesa Van-Aersem. Hizo mucha amistad con su hija Gloria; cuyo hermano era bailarín, aunque el padre quería que fuera diplomático. Llegó a ser partenaire de Pilar López, hermana de



S. Francisco de Asís Colegio Madre de Divino Pastor Andújar

la Argentinita, actuaba en el Teatro Fontalva, al que iba él con frecuencia.

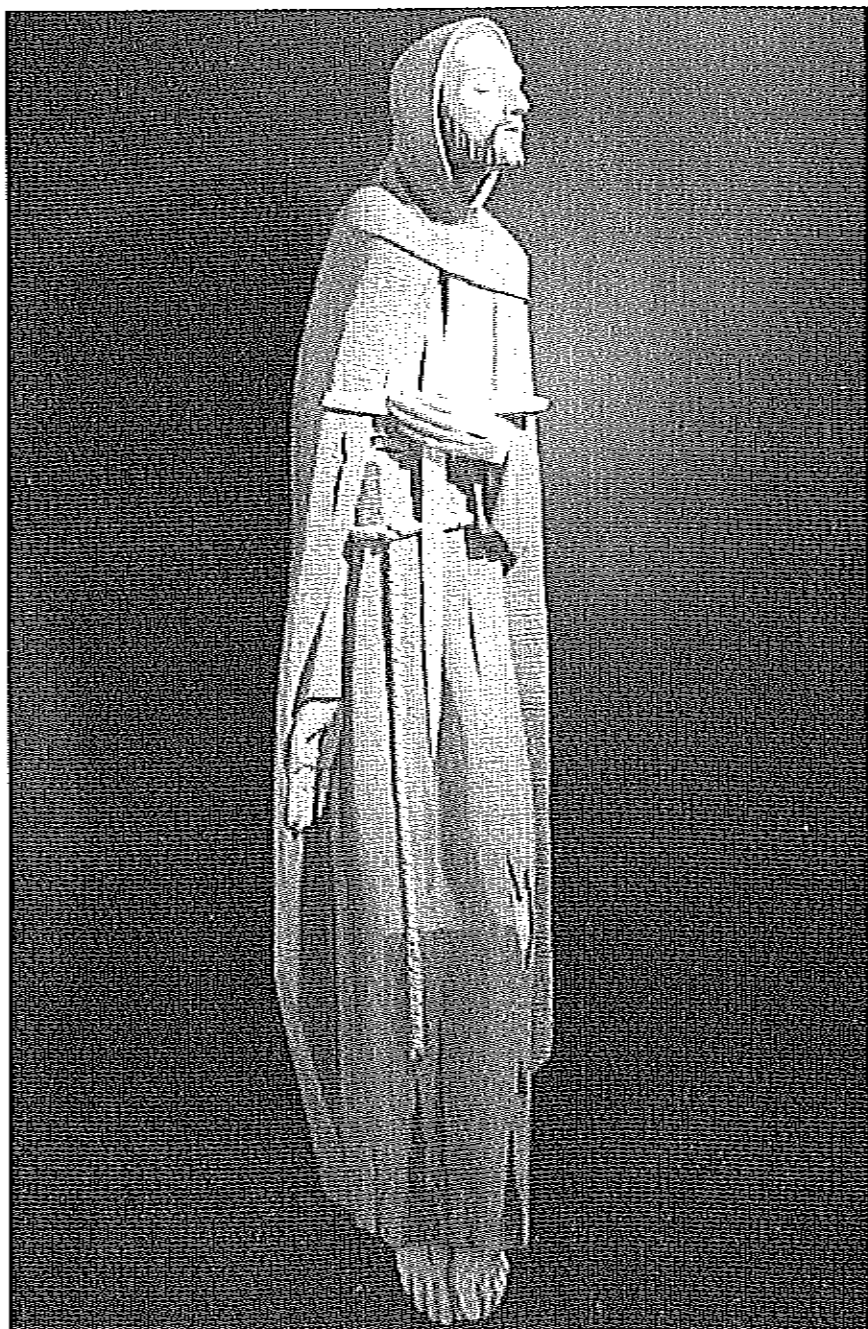
Profesor en la SA.FA. de Andújar

Concluidos los estudios, Antonio González Orea, regresa a su ciudad natal, y conoce al P. Rafael Villoslada, Jesuita, fundador de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia(SA.FA.), incorporándose a ella para enseñar dibujo y modelado. Aquí estará 22 años, formando a alumnos como Rodolfo Conesa, Miguel Fuentes, Clavijo, Miguel Varela y a otros muchos. Dejará su trabajo cuando en 1975 un incendio destruye su taller, a pesar de que el Rector de entonces, P. Bermudo, gran amigo suyo, le prometió uno nuevo. Tanto le impresionó el desastre producido por el fuego, que prefirió seguir en el que tenía en su casa.

Lógicamente, durante tantos años en SA.FA., hará amistad con muchos PP. Jesuitas y con Juniores. De entre estos últimos fue íntimo amigo del P. Ricardo López Ferrer, que iba con frecuencia a su casa para tomar té; su madre y hermanas le preparaban jarras. Estaba enfermo del riñón. Cuando se trasladó a Granada, Antonio le regaló unas botas; porque no tenía calzado aislante apropiado para aquella ciudad. También le dio una Virgen hecha por él.

Durante estos años de docencia conoció a "gente fabulosa", por su formación, espiritualidad y cultura; según nos cuenta. Su taller era un lugar de encuentro para muchos profesores como: Paco López, Eduardo Cueto... que cuando tenían un rato de descanso iban a verlo. A los alumnos le inculcó cultura musical; en un "picú" les ponía música de ópera y las Cuatro Estaciones de Vivaldi. Ellos las tarareaban. También les ayudaban en el montaje de las esculturas.

De este Centro Educativo salieron obras, tan importantes de González Orea, como el monumento de la Virgen de la Paz, colocado en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, bajo el cual hubo un pequeño museo sobre asedio y defensa de aquel lugar durante la Guerra Civil. Fue inaugurado en 1965. Igualmente hizo otro en homenaje al Capitán Cortés, Jefe de los Guardias Civiles refugiados en dicho santuario, que fue para Valdepeñas de Jaén. Estuvo ubicado en el centro del pueblo, tras el cambio político lo quitaron.



El Frascico en Aus Colegio Madre del Divino Pastor Andújar

la Argentinita, actuaba en el Teatro Fontalva, al que iba él con frecuencia.

Profesor en la SA.FA. de Andújar

Concluidos los estudios, Antonio González Orea, regresa a su ciudad natal, y conoce al P. Rafael Villoslada, Jesuita, fundador de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia(SA.FA.), incorporándose a ella para enseñar dibujo y modelado. Aquí estará 22 años, formando a alumnos como Rodolfo Conesa, Miguel Fuentes, Clavijo, Miguel Varela y a otros muchos. Dejará su trabajo cuando en 1975 un incendio destruye su taller, a pesar de que el Rector de entonces, P. Bermudo, gran amigo suyo, le prometió uno nuevo. Tanto le impresionó el desastre producido por el fuego, que prefirió seguir en el que tenía en su casa.

Lógicamente, durante tantos años en SA.FA., hará amistad con muchos PP. Jesuitas y con Juniores. De entre estos últimos fue íntimo amigo del P. Ricardo López Ferrer, que iba con frecuencia a su casa para tomar té; su madre y hermanas le preparaban jarras. Estaba enfermo del riñón. Cuando se trasladó a Granada, Antonio le regaló unas botas; porque no tenía calzado aislante apropiado para aquella ciudad. También le dio una Virgen hecha por él.

Durante estos años de docencia conoció a "gente fabulosa", por su formación, espiritualidad y cultura; según nos cuenta. Su taller era un lugar de encuentro para muchos profesores como: Paco López, Eduardo Cueto... que cuando tenían un rato de descanso iban a verlo. A los alumnos le inculcó cultura musical; en un "picú" les ponía música de ópera y las Cuatro Estaciones de Vivaldi. Ellos las tarareaban. También les ayudaban en el montaje de las esculturas.

De este Centro Educativo salieron obras, tan importantes de González Orea, como el monumento de la Virgen de la Paz, colocado en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, bajo el cual hubo un pequeño museo sobre asedio y defensa de aquel lugar durante la Guerra Civil. Fue inaugurado en 1965. Igualmente hizo otro en homenaje al Capitán Cortés, Jefe de los Guardias Civiles refugiados en dicho santuario, que fue para Valdepeñas de Jaén. Estuvo ubicado en el centro del pueblo, tras el cambio político lo quitaron.



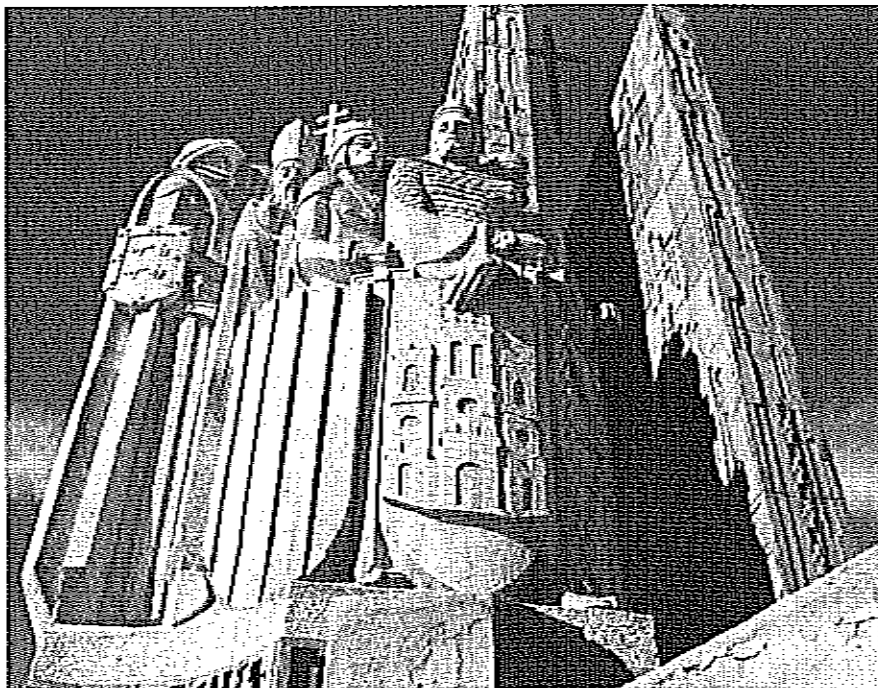
G. Orea con S. M. la Reina - Fundación contra la Droga

Estos años en SA.FA son de gran creatividad para G. Orea. El dice que el ambiente que aquí vivió influyó en lo que su obra tiene de espiritualidad. Allí encontró rápidamente su estilo. El P. Cuenca, Provincial, estaba haciendo un noviciado en la sierra de Córdoba, al que llamaban "el Jesuita Palace", por sus grandes dimensiones. Eran años de muchas vocaciones. Para dicho edificio le encargó una serie de esculturas que representaban a: San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Estanislao de Cosca, Cristo de la Paz y una Inmaculada; a la que por votación, entre los PP. Jesuitas y Juniores, le dieron el nombre de Inmaculada del Silencio. Ante el éxito que obtuvo la imagen, le pidieron permiso desde Japón y la India para inspirarse en ella. Le solicitaron una copia para Italia. Hay otras en Huelva y en el Pantano de Iznajar(Granada). Esta imagen de la Virgen le ha dado grandes satisfacciones, llegó a tener mucha devoción entre los vecinos de Córdoba. Cuando los Jesuitas vendieron el edificio, crearon en él una Escuela Experimental para atender a niños gitanos. El director de ella le encargó una copia de la Inmaculada; ya que la gente iba a rezarle.

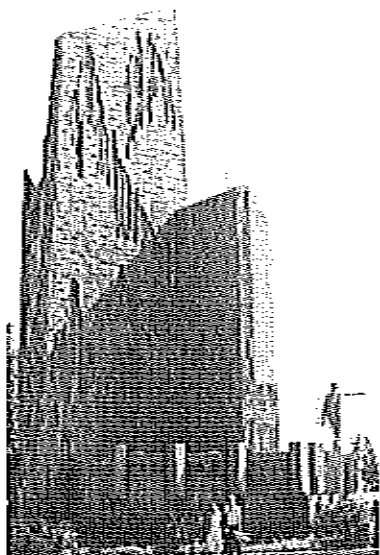
En dicho noviciado cordobés pasaría varias temporadas, entre ellas una Navidad: "la más hermosa y bella de mi vida", nos cuenta. Querían que se hiciera Jesuita.

Al P. Ferrer, Ricardo López, con motivo de la presencia de la Virgen de la Cabeza para celebrar las Misiones de 1957, Antonio le invitó a presenciar la procesión desde el balcón de la casa de sus tíos, en calle Ollerías: "El no se imaginaba lo que la Virgen era para Andújar y cuando la vio venir a hombros de la gente, desde 22 de Julio, se le saltaron las lágrimas y dijo: ¡qué cosa más hermosa!, no he visto nada en mi vida como esto. A partir de entonces se interesó por la historia y tradición de nuestra Patrona y se dio cuenta de que era la advocación mariana más antigua de Andalucía, preguntándose cómo no era Patrona de la Provincia de Jaén. El P. Ferrer escribió al Sr. Obispo, Romero Mengibar, pidiendo intercediera ante S.S. El Papa, Juan XXIII, para que la declararan Patrona de la Diócesis. Hecho que ocurrió por Bula de 1959".

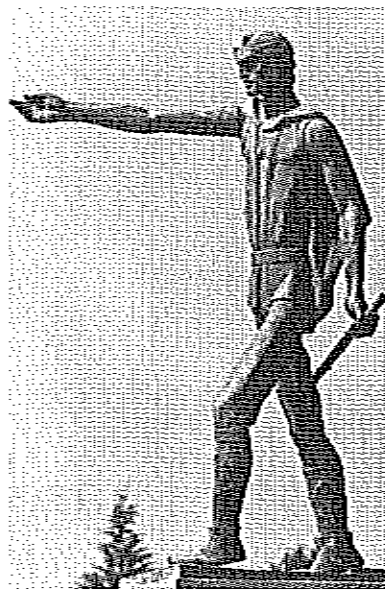
La Real Cofradía Matriz de la Virgen de la Cabeza, siendo sus Hermanos Mayores, José Luis Menéndez y Susana Alonso, había cursado la oportuna solicitud previamente.



Monumento Basílica Nueva de Tolosa - La Carolina



Monumento Basílica Nueva de Tolosa - La Carolina



Pastor - Monumento Basílica Nueva de Tolosa - La Carolina

Otra amistad significativa de González Orea fue la que mantuvo con el referido Obispo, que le visitaba en el taller de SA.FA., siendo un admirador de su obra, de la que destacaba los paneles de terracota del Santuario de la Virgen de Tiscar en Quesada(Jaén). Por sus indicaciones le encargaron un San Eufrasio en madera y la Mater de la Iglesia, ambas en la Parroquia de San Miguel de Andújar.

Romero Mengibar intervino para que le pidieran a Orea unos dibujos de la corona, que a la Virgen de la Cabeza se le hizo con motivo de la Recoronación en 1960. El entregó siete diseños, eligiéndole uno que lo ejecutó el orfebre de Córdoba, Manuel Aumente. La corona gustó mucho por su originalidad, dice Antonio. D. Elías de Medio, Hermano Mayor, dicho año, de la Real Cofradía Matriz de Ntra. Sra. de la Cabeza y él iban todas las semanas a ver al joyero, no escatimando la calidad del material que lleva: perlas auténticas, no cultivadas, brillantes y rubíes. Los paneles se hicieron de oro puro, 24 quilates; lo trajo de Portugal, mucho más barato que aquí, Argimiro Rodríguez Álvarez, Alcalde de Andújar entre 1957 y 1969. La Sra. de D. Francisco Franco, Jefe del Estado, Dña. Carmen Polo, madrina de la Recoronación, dijo a González Orea: "Qué joya más bella".

Una vez que deja SA.FA. la creatividad de Antonio baja, según nos cuenta. La que es actualmente su casa, era entonces una nave. En ella instala su taller y comienza a trabajar con la ayuda de José Medina Martínez, que ha sacado los moldes de todo lo que ha hecho desde entonces. Recuerda cómo se ponía muy nervioso cuando la escultura la cubrían con escayola, que es muy desagradable, y Pepe le decía que se fuera a tomar un café. Cuando volvía estaba ya el molde con sus cañas puestas y con su estopa; para que no se partiera al retirar el barro.

Nos cuenta que en la escultura está la muerte y resurrección de la obra. La tienes en barro, que es bellísima, luego se cubre de escayola, y posteriormente hay que positivarla en una materia definitiva; ya sea en poliéster o en escayola.

Aún modela en el barro que le trajeron de Segovia, el mejor del mundo, según él, para hacer el monumento de la Virgen de la Paz. Es el mismo que utilizaba en la Escuela Superior de Bellas Artes. Lo ha conservado gracias a que los restos que quedaban, los limpiaba de escayola, y guardaba en cubos herméticos, regándolos.



Virgen SA.FA Andújar

En la década de los setenta le encargaron una Virgen para Sicilia (Italia), la cual tuvo que llevar a Madrid para que fuera revisada por una comisión experta en obras de arte, antes de salir para su destino, con el fin de evitar la exportación de enseres pertenecientes al Patrimonio Histórico Artístico de España. Cuenta Antonio, que había un señor, americano, que al ver su obra le dijo: "Quiere usted venirse a Hollywood a trabajar en las grandes producciones, en las que se hacen esculturas. Yo me quedé sorprendido, era un cambio tan radical que le dije no, dándole las gracias. Porque sabía que iba a trabajar allí en cosas de tipo decorativo y yo lo que quería era hacer mi obra".

En estos años obtiene el Primer Premio Nacional de Artes Decorativas y en 1970 Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

En 1980, cuando se crea la Universidad Popular de Andújar por el Ayuntamiento, Antonio se hace cargo de la coordinación de los talleres. El de talla lo impartía Mariano Piñar, bajo su asesoramiento. Había también de esmalte, repujado en metales y dibujo.

Profesor de Universidad

En 1985 Orea convalida, en la Universidad Complutense de Madrid, sus estudios por la Licenciatura en Bellas Artes. En dicho año se incorpora a la Universidad de Granada como profesor de la recién creada Facultad de Bellas Artes. Antonio Pérez Pineda: como Director Comisario para su fundación, le llamó para que desempeñara la labor de docente. Ello es debido a las buenas referencias que de él tenía por Paco Baños. Fue el primer contratado.

De estos años en Granada tiene magníficos recuerdos, por el ambiente tan bueno que creó entre alumnos y profesores. Sin lugar a dudas, toda persona que le conozca quedará impregnado de su sabiduría y sensibilidad. Hombre conciliador y trabajador como pocos. Nunca aceptó cargos, no le interesaban; "él había ido a enseñar". Pedro Galera Andreu, Decano de su Facultad, le propuso fuera su sustituto: Le dijo, que con su defecto físico, necesita un bastón para andar, no podía ir y venir al Hospital Real, sede del Rectorado, todos los días.

Vivió en la calle Cárcel Alta, al lado de Plaza Nueva. Allí le cono-



San Teo en Escultura - B. Orea

cía todo el mundo, se sentía muy bien. Aún le recuerdan.

Estos años de profesor universitario son muy fructíferos para él. En 1987 obtiene el Doctorado, en la Universidad Complutense, con la calificación de Apto Cum Laude por unanimidad del Tribunal. La Tesis la hizo sobre su propia obra escultórica, siendo el director de la misma el profesor, Eduardo Capas Sacristán.

Más tarde, en 1989, González Orea, es nombrado Catedrático universitario. Normalmente hubiese tenido que esperar dos años, después del doctorado, para solicitarlo; pero el Consejo de Universidades, gracias a su magnífico curriculum, le eximió del trámite. Además le nombraron Catedrático Honorario.

En 1990 se jubila, forzosamente, por Ley, a los 65 años de edad; aunque a él le hubiese gustado ser de profesor. Al siguiente año cambió la norma, permitiéndose ser docente hasta los 70. Esto le desilusionó mucho, lo considera mala suerte.

La Jubilación

Antonio se encuentra defraudado por ese cambio en la normativa de la jubilación del profesorado de Universidad y regresa a Andújar. De nuevo a empezar otra etapa en su vida. No comprende bien su situación, cuando estaba en plena plenitud física y mental. Conociéndole es normal que dicha circunstancia le influyera anímicamente. Como es natural, trabajará ya poco y cuando lo hace será para modelar pequeñas esculturas; torsos masculinos. Está sólo y necesita ayuda para proseguir su obra. El Ayuntamiento le promete enviarle a una persona durante algunas horas, pero nunca llegó.

En 1993, el 28 de febrero, Día de Andalucía, recibe del Alcalde, José Antonio Arcos Moya, el nombramiento de Hijo Predilecto de Andújar, un reconocimiento muy merecido, no sólo por su obra excelente, sino también por haber hecho tanto y seguir haciendo por su ciudad. Siempre que alguien le ha pedido alguna colaboración, él ha estado dispuesto con prontitud y generosidad. Creo que esta disponibilidad es lo que se debe reconocer, con tan importante distinción honorífica. Le entregaron la medalla de la ciudad y una placa conmemorativa.

Con motivo del nombramiento, se organizó en mayo, por el Área



Acero y Dama - Bronce - Museo Aduque

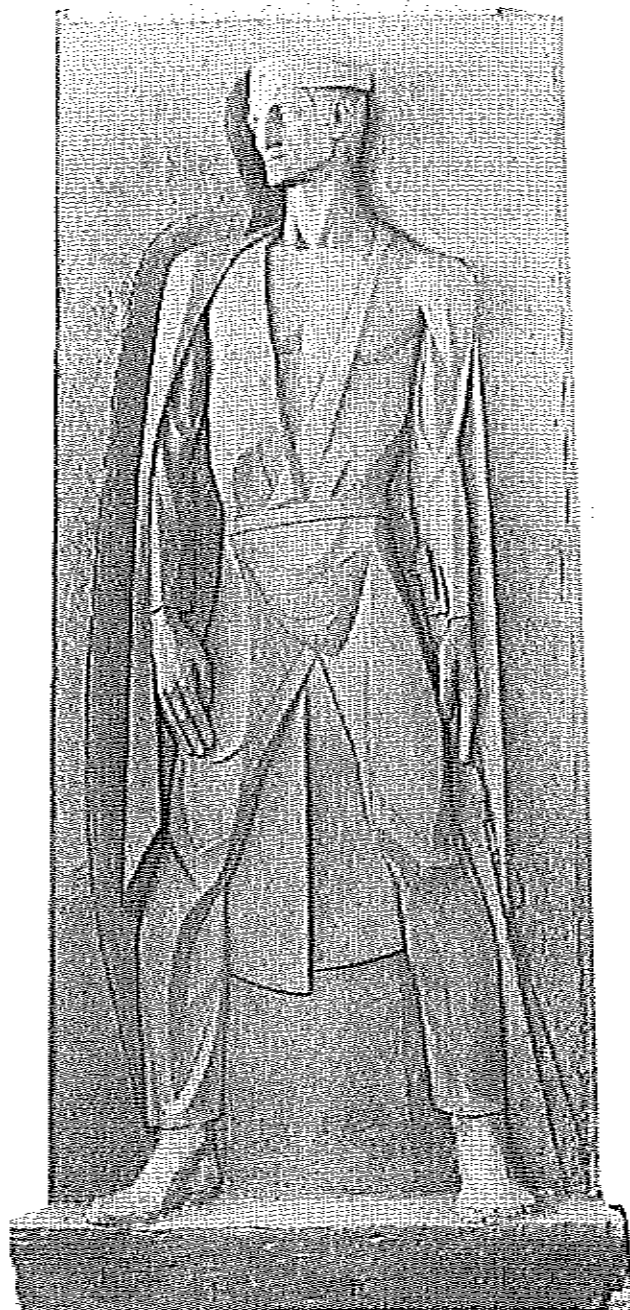
Municipal de Cultura, una Mesa redonda sobre la "Vida y obra de Antonio González Orea" y en octubre una exposición retrospectiva de su obra a la que se sumaron otros escultores.

La Mesa fue moderada por Manuel Toribio, Licenciado en Historia del Arte, interviniendo: María Dolores Díaz Vaquero, que dijo: "Sus obras de tema religioso son fruto de su reflexión interna", "(...) dejó claro que no es un imaginero, diciendo que en ellas se entrecruza la escultura religiosa culta y popular, irradiando espiritualidad, trascendencia, debido a sus estilización, que en algunas formas recuerda a El Greco(...)". José Domínguez Cubero, Dr. en Historia del Arte; "(...) se centró en la personalidad del escultor, fruto de sus muchos diálogos con él: Muy reposado, un alma poética, hace poesía en la escultura que es la expresión de su sentimiento, ya que González Orea la considera la más bella de las artes. Calificó su obra de honesta y sincera, en la que el clasicismo está muy presente; de tendencia manierista, tiene un carácter de expresividad con lo que conecta con la escultura del siglo XVI en Jaén. Sus figuras manifiestan interioridad", El Catedrático de Historia del Arte, entonces en la Universidad de Granada y hoy en la Universidad de Jaén, Pedro Galera Andreu, habló de la labor docente de González Orea; "(...) porque su calidad es enorme, su claridad extraordinaria y su docencia ejemplar(...). Su elegancia espiritual y formal le llevó a su paso por la Facultad de Bellas Artes de Granada, sin estridencias".

Francisco Baños, Catedrático de Bellas Artes de la Universidad de Valencia, apuntó: "González Orea, como escultor es de una gran solidez, fruto de una formación rigurosa que fue adquiriendo su gran bagaje. Posee un dominio extraordinariamente técnico y una fidelidad absoluta a su propia visión de lo que para él es la escultura. Su lenguaje es actual y ahora es cuando se está empezando a comprenderlo".

Finalizó el interesante y ameno coloquio con la intervención de Antonio González, que dio las gracias al Área de Cultura y a los profesores participantes en la mesa.

En cuanto a la exposición, antes indicada, fueron diez artistas plásticos quienes en la Sala de Exposiciones de Casa Municipal de Cultura, mostraron sus obras. Estuvieron presentes las de Rodolfo Conesa Bernejo; Catedrático de Escultura de la Facultad de Bellas



Monumento al Capitán Santiago Cortés - Zarcoslevé - Valdepeñas - Jata

Artes de Madrid. M^{ra} Ángeles Merino Ayuso; con estudios de Pintura en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, Pilar Aldehuela Alonso; formada en el estudio de su padre y maestro, Luis Aldehuela, y Miguel Fuentes del Olmo; Catedrático de Modelado del Natural, en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Todos naturales de Andújar. También participaron: Juan Miguel Fernández; escultor, Profesor de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, Manuel López Pérez; natural de Toro(Zamora) afincado en nuestra ciudad, Licenciado en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, Miguel Fernández Varela; de Trebujena(Cádiz), Andrés Quesada Clavijo; de Santisteban del Puerto(Jaén), Licenciado en Bellas Artes(Sevilla) y Catedrático de I.B. Luis de Góngora de Córdoba, Leonor Uriarte González; entonces, estudiante de Bellas Artes en Madrid, sobrina de González Orea, y Francisco Varela Castillo; de Ronda(Málaga).

El periódico local Nuevo Guadalquivir, en su Suplemento Cultural; Cuadernos del Crisol, número 1, de octubre, recogió amplia y detalladamente la Exposición homenaje a Orea. De ella escribió Alfredo Ybarra, director de dicha publicación, lo siguiente: "Que esta exposición, que este homenaje, nos sirva para conocer mejor el compás de la voz de Orea, una voz siempre llamada a la claridad, a la conversación. Una voz que siempre ha sido un río, oculto muchas veces por la herida o por el olvido, pero río al fin que desemboca en la plaza".

La creación del Museo de Artes Plásticas, Antonio González Orea, el año 1999 por el Área Municipal de Cultura, en la que fue iglesia del Convento de Monjas Capuchinas, servirá para ir recogiendo algunas de sus esculturas, tanto por donación del autor como otras adquiridas al mismo por el Ayuntamiento; aunque también cedieron obras propias otros escultores amigos, tales como: Ramiro Megías, Rodolfo Conesa, Juan García Villar, Miguel Fuentes del Olmo, Manuel López Pérez y Miguel Barranco. El Centro de Estudios "Universidad y Progreso", donó un busto de G. Orea, obra de Manuel López.

El Museo es para Antonio una gran satisfacción, estando continuamente haciendo seguimiento de la incorporación de nuevas esculturas y de las actividades que en él se desarrollan; de ahí que mantenga reuniones con el encargado del mismo, Manuel Morales de la Cruz.



Pastor de Cebrasa - Sarcófago Virgen de la Cabeza - Ardiiz

Desde el año 1994 se celebra, convocada por el Área Municipal de Cultura, una Bial de Escultura que lleva el nombre de González Orea, pasando la obra ganadora al referido museo.

Por sus muchos méritos académicos y artísticos, la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla, le nombró Académico Correspondiente.

En el año 2002 el Ayuntamiento rotuló una calle con el nombre de González Orea, otro merecido reconocimiento público.

La Obra Artística

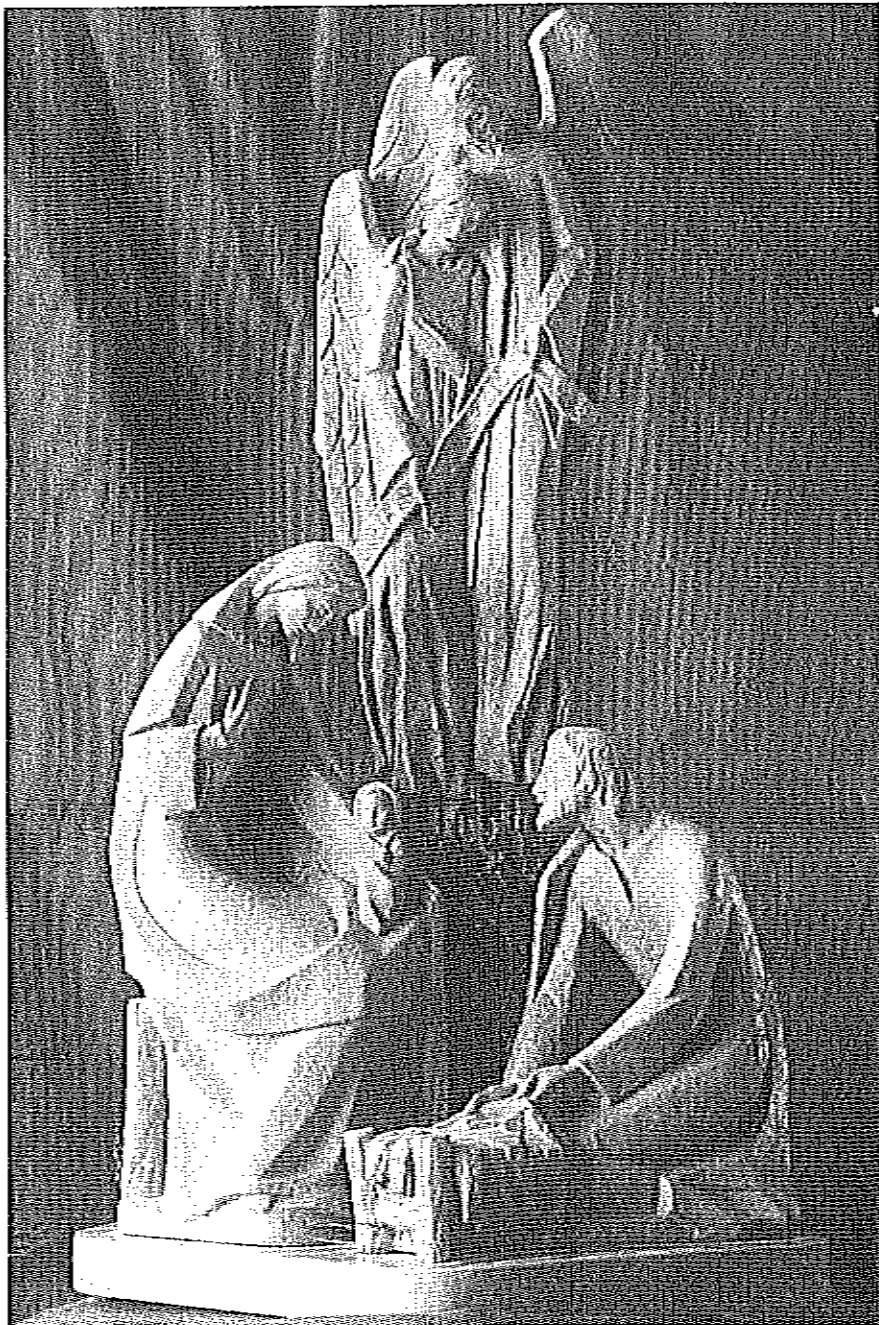
Vimos antes como desde niño González Orea comienza a modelar el barro, por lo que su creación artística irá en aumento día a día, llegando a reunir una amplia obra escultórica, fundamentalmente.

Desde la María Magdalena o la Cabeza de San Pablo; inspirada en el Moisés de Miguel Angel, de los años adolescentes, hasta el monumento al autor del Himno Nacional, Manuel Espinosa de los Monteros, en el 2003, instalado en los jardines de la Plaza de la Constitución, donado por el autor. Una amplia producción artística ha reunido en sus 77 años de vida.

Considera que su obra ha evolucionado a una mayor maestría; llegando a mostrar con las menos formas posibles el máximo de expresión. En definitiva, sintetizar. Tiene influencias de los grandes místicos españoles: Santa Teresa, de la que conoce bien su obra y vida, y San Juan de la Cruz. La escultura que ha influido en él ha sido la de Donatello(1386-1466), escultor Italiano, y la medieval, llevada a una estilización.

González Orea ha orientado su obra hacia una temática religiosa, espiritual, fundamentalmente; aunque también hará otras esculturas; como el desnudo femenino, magnífico, a gran tamaño, que se encuentra en la viña de José Manuel de Torres, sin olvidar los torsos masculinos en terracota o bronce, que él considera muy buenos. Uno de ellos estuvo en una exposición que hubo en la Catedral de Jaén.

Antonio dice que el “desnudo es maravilloso”, muestra de ello lo tiene en el Cristo crucificado que hizo para la capilla del Colegio



Misterio de Navidad con Ángeles - Carrores Casarrubios del Marqués - Toledo

Madre del Divino Pastor, Franciscanas, de Andújar.

En cuanto a la anatomía en la escultura, cree que "se aprende pero hay que olvidarla". Cuando estudiaba Bellas Artes, recuerda que un examen era: "Abría el profesor un cajón, echaba una vértebra al aire y tenías que decir si era dorsal, lumbar o cervical. Hice dibujos de anatomía, del esqueleto humano, y de músculos. Pero cuando llegas a un dominio de la forma y a una estilización, no puedes estudiar la anatomía; porque se te convierte en estas cosas que hacen ahora los realistas, que son repugnantes en cierto punto: como un hombre desnudo con todo, todo, todo, y eso lo hace mejor la naturaleza".

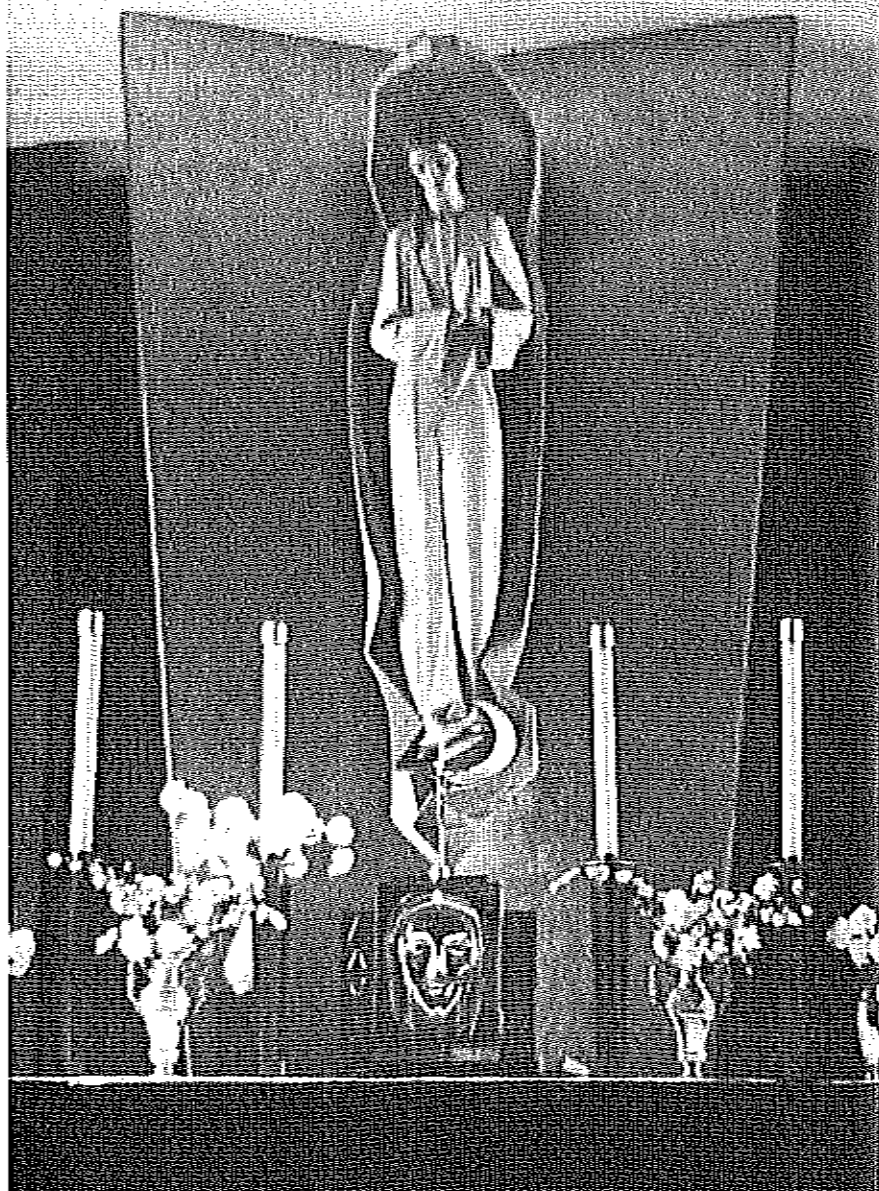
Considera que su realización personal es mayor con la obra mediana y pequeña que ha hecho; porque el dominio de la materia es mayor y el resultado es más bello, intimista, que las de gran formato.

Es evidente que la escultura de González Orea tiene una fuerte personalidad y se distingue claramente de cualquier otra. Desde lejos se ve que es de Orea. Este logro del autor le imprime una peculiaridad especial, de gran artista; que ha logrado ser único.

En Andújar, además de lo antes citado, podemos ver una imagen procesional de Santiago Apóstol, en la Parroquia de igual nombre, en el barrio de La Lagunilla. En la de San Eufrasio hubo una talla de este Santo, Patrono de la ciudad y de la Diócesis de Jaén, que más tarde pasó a la Parroquia Virgen de la Cabeza de las Viñas de Peñallana.

La escultura del Beato Marcos Criado que hay en la Pl. de la Constitución, junto a la Parroquia de San Miguel, fue donada al Pueblo de Andújar por el P. Andrés Rodríguez, Trinitario, Superior que fue del Real Santuario de la Virgen de la Cabeza, y González Orea. El primero donó la piedra y él lo modeló y sacó la escayola.

La Capilla del Colegio de las MM. Franciscanas, antes indicado, fue diseñada por él, además de realizar un San Francisco, una Madre del Divino Pastor y el Cristo citado. Igualmente hizo con la Capilla del Santísimo de la Parroquia Divina Pastora, atendida por los PP. Paules. Aquí preside el altar mayor una Divina Pastora suya, en madera.



Irreductible del Silencio - Noviciado PP. Juanitas - Sierra de Córdoba

Podemos ver sus esculturas en diversos museos de España y el Extranjero: Reina Sofía y Español de Arte Contemporáneo(Madrid), Milán y Roma(Italia), Bruselas(Bélgica), Estados Unidos, Ecuador, Francia, etc.

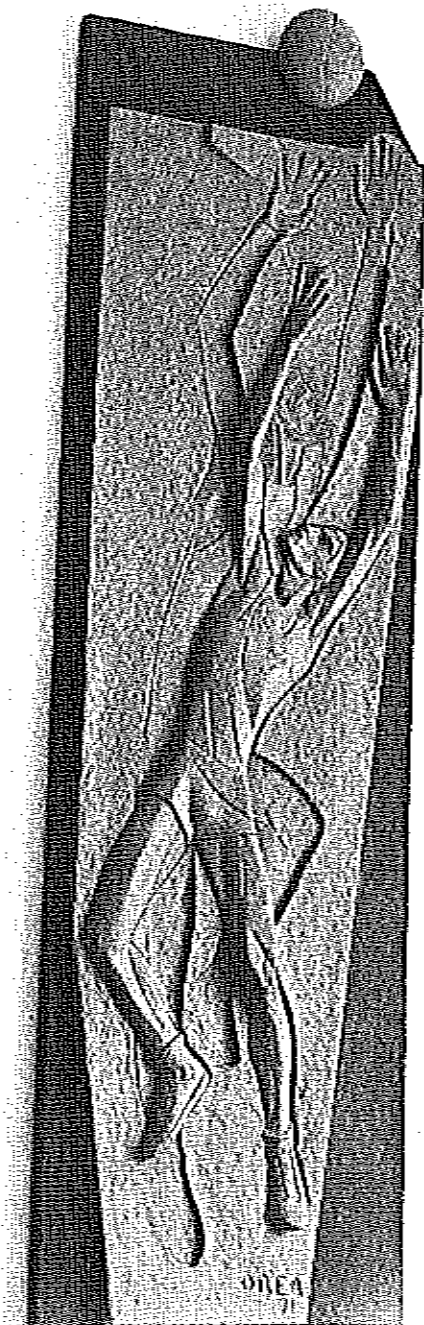
Con una obra tan extensa, la misma se encuentra repartida por lugares como Benalmadena(Málaga), Jaén, Huelva, Córdoba, Lima(Perú), Tokio(Japón)...

Además de diseñar la corona de la Virgen de la Cabeza, también hizo un cáliz para la Universidad de los Jesuitas en Hiroshima (Japón). Nos cuenta que "era muy simple, pero debajo era emocionante; porque tenía en el centro la fórmula de la bomba atómica y luego ponía en todos los idiomas del mundo, primero en latín, la frase "ten misericordia de nosotros". Se empleó para una misa en recuerdo del holocausto de 1945".

En pintura también Antonio ha hecho varias cosas, como el mural para el Colegio Infanta María Teresa en Madrid, que atendía a niños huérfanos de la Guardia Civil. Representaba el Santuario de la Virgen de la Cabeza, en el centro, en relieve, el pastor y la Virgen. Otro mural tiene en la pequeña iglesia, actualmente abandonada, en el poblado de San José de Escobar(Andújar).

Una obra significativa es el nuevo Rosario Monumental ubicado en las calzadas de acceso al Real Santuario de la Virgen de la Cabeza, que vino a sustituir en 1964 al desaparecido con motivo de la Guerra Civil; que había sido colocado en 1928 con motivo de la conmemoración del VII Centenario de la Aparición de la referida Virgen al pastor de Colomera(Granada). Antonio realizó los quince misterios del Rosario en bronce, colocados en monolitos de granito, en piedra de sillería, de 2 metros de altura, realizados por el artista José Luis de la Chica Casinello, natural de Mengibar, residente en Granada. Los medallones miden 70 por 80 centímetros.

González Orea ha ejecutado también carteles anunciadores de fiestas, tales como las acontecidas con motivo del Año Santo Mariano en honor de la Virgen de la Cabeza, el año 1959-1960, el dedicado al IV Centenario de la traída de la reliquia de San Eufrasio a Andújar, celebrado en 1996-1997 y el de la Romería de la Virgen de la Cabeza de 1995. En todos ha dejado su impronta personal, realizando



Escultura Deportiva SAJA - Andújar

unas obras plásticas distintas a las de otros autores.

Esculturas de Orea se otorgan como recompensa a los Premios anuales que el Área Municipal de Cultura de Andújar entrega a los ganadores de los distintos certámenes que convoca. Igualmente hace la Fundación contra la drogadicción CREFAT de Madrid, patrocinada por la Cruz Roja Española, a quienes colaboran cada año en pro de su actividad humanitaria.

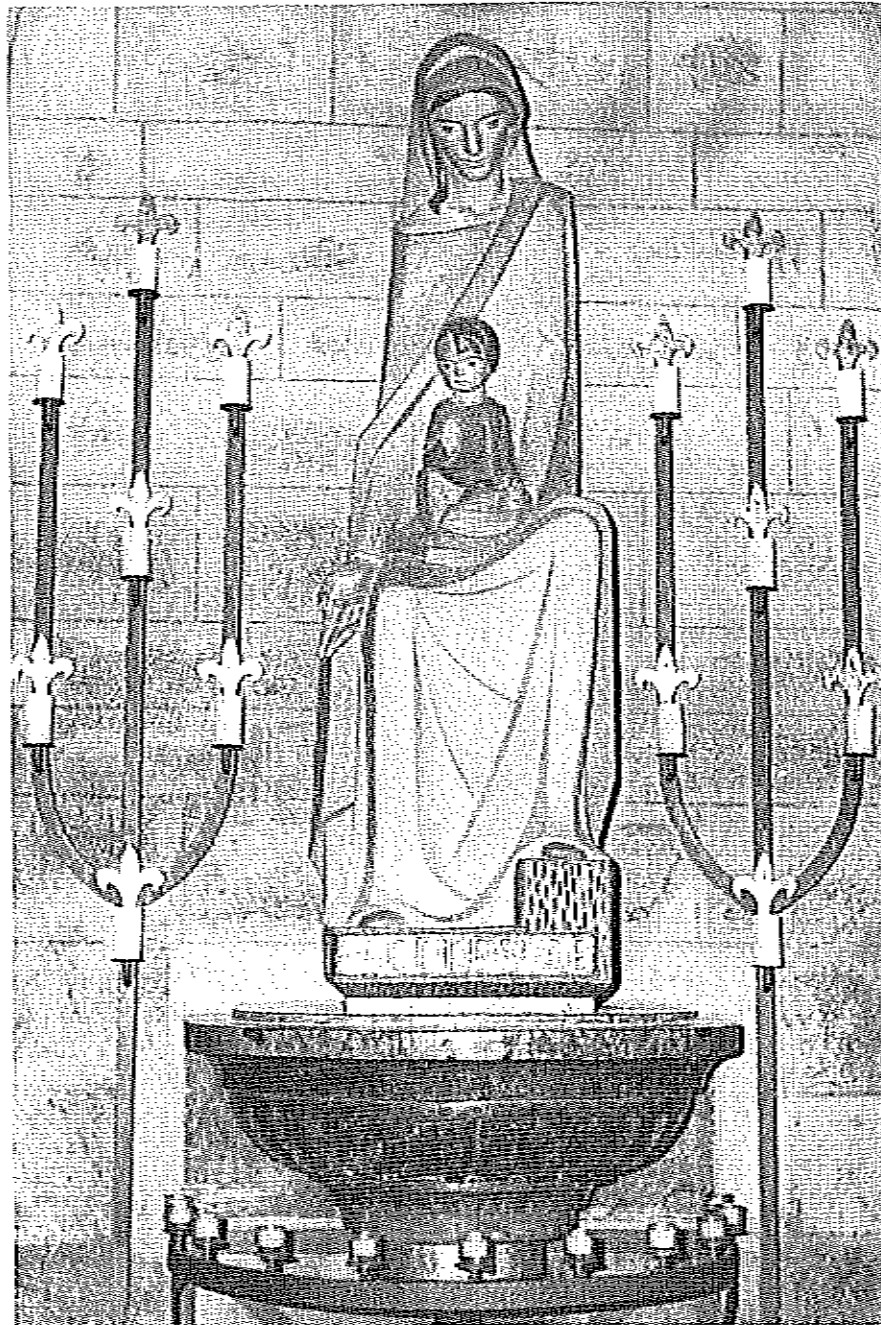
La Obra de Antonio González Orea ha sido enjuiciada por distintas personalidades. Así Manuel Urbano Pérez Ortega, Consejero del Instituto de Estudios Giennenses, ha escrito: "Existen ocasiones, como ésta, en la que uno se siente gozosamente obligado a ser rotundo de modo radical: durante muchos años, quizás demasiados, Antonio González Orea representa en solitario la modernidad en la provincia de Jaén(...).

(...) una pregunta impostergable ¿De dónde nace esa modernidad de Orea?

Puestos a resumir, a mis ojos, proviene del cubismo más atemperado y depurado, de sus posos más decantados, de aquellos rasgos en los que lo espiritual que tiembla, fructifica titulado junto a la idea, de aquellos en los que el oficio y el oficio no anulan lo trascendente; no en vano Antonio González Orea nació en una tierra en la que sus barros los amasaban para serenar el agua, los que, igualmente, se pintaban para detener el vuelo de un pájaro. Y, así, serenísima es su escultura, decididamente humana, vocacionalmente trascendente(...)".

El Catedrático de Historia del Arte, de la Universidad de Granada, Ignacio Henares Cuéllar, opina: "La biografía de Antonio González Orea, traza mediante firmes rasgos humanos y artísticos, un modelo de permanencia en la vocación y el oficio. Esta es, sin duda, la razón que, por encima de las tormentas de la sociedad y el arte de sus años de formación, ha permitido al artista aparecer como alguien incuestionablemente fue a su creación.

Creo que nunca se ha extinguido la ilusión del joven estudiante de San Fernando que asiste atento a la formación de la vanguardia artística contemporánea. Bajo sus ojos la cultura aparece como una feliz contradicción entre una estética empeñada de mantener y revitalizar la tradición figurativa, tras el cataclismo histórico, y otra comprome-



Maria Madre de la Iglesia - Parróquia de San Miguel - Aragón

tida con la tensión fundamental de recuperar la modernidad en el arte.

La pasión escultórica de Antonio le impulsará a apurar la lección de esta realidad bipolar, al tiempo que convertirá el arte en la suprema norma ética personal y en faro de una existencia sentida y vivida a través del quehacer artístico y su enseñanza. Desde entonces lo volitivo para el hombre y el artista se ha concentrado en la voluntad de la forma plástica y su modo de acción en la investigación de la técnica y en una concepción cuasi religiosa del oficio”.

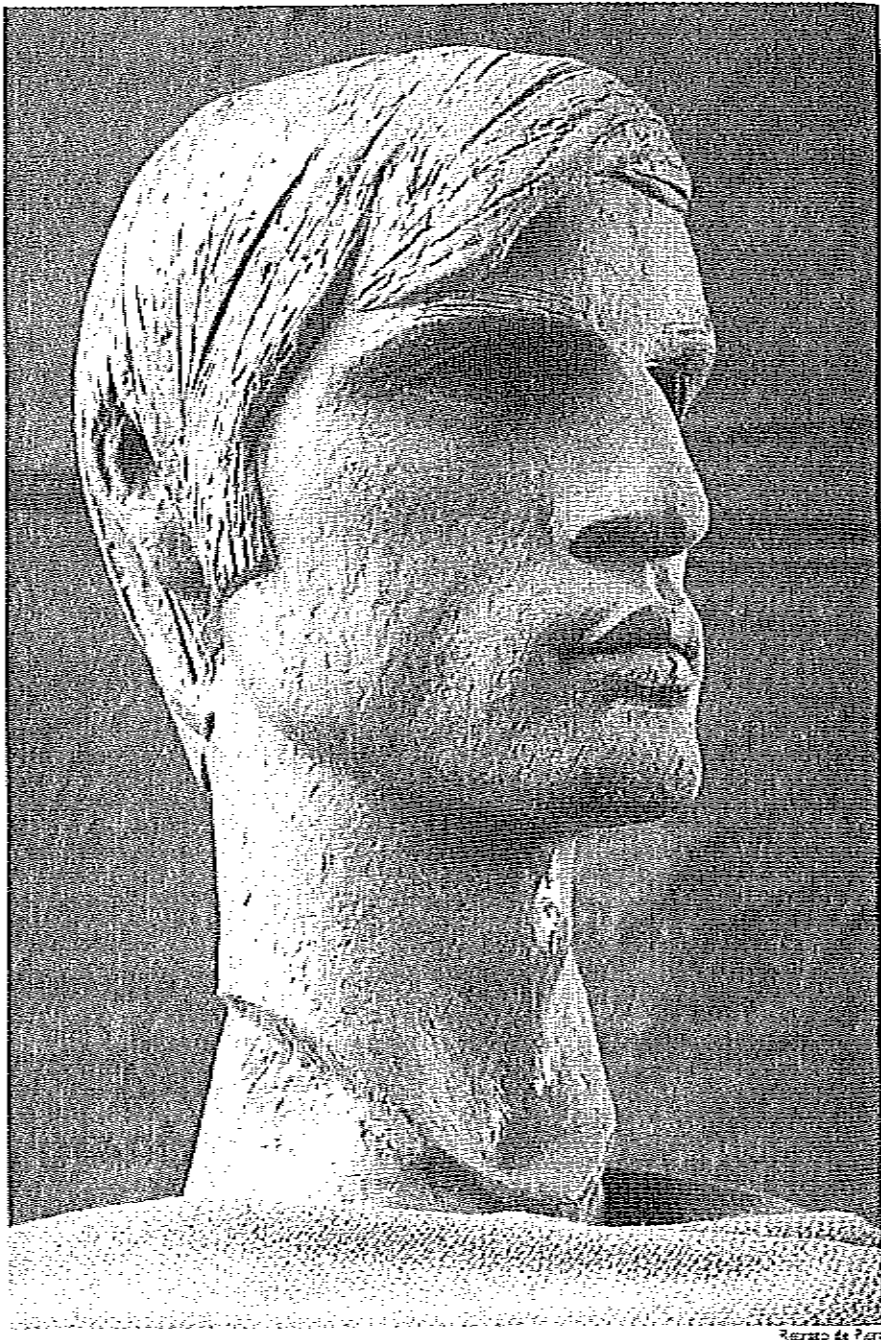
Bajo el título “La sensibilidad trascendente de un escultor”, Francisco Baños Martos, Catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia, dejó escrito sobre Antonio: “(...) Efectivamente, González Orea es un magnífico escultor, escultor con plena sinceridad, que se debate en el silencio de su obrar con la materia para someterla armónicamente a sus propios conceptos del arte, pero además es un artista singularísimo por la fuerza espiritual que transmite a sus entes escultóricos. Por esa razón, sus figuras, sus formas, son de una plenitud inagotable y de profunda vida interior.

Cuando contemplamos atentamente su mundo escultórico observamos cómo la materia, investida de su forma artística, se repliega y se depura hacia lo esencial de la idea como representación expresiva. Las masas, los volúmenes, el modelado o los planos estructuran con devoción estética cada una de sus esculturas, rompiendo a veces la forma hacia un concepto predominantemente expresionista.

Si el arte florentino desarrolló los valores inherentes a la línea, como elemento formal de los contornos, en la obra de Orea se ordena en relación a una articulación interna que conjuga principios de modulación vivencial y de ritmos espirituales de raíz poética. Todo ello para subrayar el sentido de la profundidad expresiva de su obra.

Ciertamente González Orea es un artista que modela y talla esculturas con los golpes de la sensibilidad.

Sentir la presencia categórica de su hermosa y significativa obra supone elevar nuestro espíritu a una de sus misteriosas funciones de contemplación”.



Retrato de Ferr

El Consejero del Instituto de Estudios Giennenses, Profesor y Crítico de Arte del Diario JAÉN, nos dice que:“(...) La obra de este escultor de Andújar tuvo su impronta en el ámbito provincial durante las décadas cincuenta sesenta principalmente, y en ese sentido es hija de la estética figurativa que predominó durante aquel tiempo, desde luego muy al margen de esa otra plástica de regla y cartabón que cultivaron algunos coetáneos de González Orea que crea su obra a partir de una mística, mutatis mutandi, próxima a la de San Juan de la Cruz y, por generalizar, a la de sus visiones trascendentes. Por eso, ante esa estética arrogante y guerrera que he señalado creada en Alemania, Italia y España, González Orea nos acerca una propuesta de arcángeles, más proclive a la evocación de San Sebastianes que a inmortalizar y cantar la grandeza de cualquier súper hombre de la guerra(...).

Hay otra veta escasamente vista y menos entendida de este escultor: su obra religiosa. Dispersa y diversa que seguramente merecería un estudio aparte. Por lo general, son formas ascendentes que si bien participan en ese poscubismo(...) y que advierto muy atemperado, por la simbiosis: Victorio Macho- José Planes(...) no cabe duda que a partir de la natural bondad de González Orea se dulcifica mediante leves formas cuya linealidad, que en obras de Archipenko opta por definir los planos entre si y con relación al vacío y en Arnol Brequer por exaltar la virilidad del dios guerrero, en este escultor de Andújar se torna sólo insinuante para reverberar la luz del plano que tímidamente limita sin que éste tenga que advertirse por sus aristas. No obstante, hay un palpito de fuerza en sus criaturas: la oquedad de sus ojos por los que desde siempre hemos dicho que se asoma el alma... y Antonio nos enseña la suya y la de sus creados personajes cuyo emblema puede ser su Santa Teresa del Ayuntamiento de Jaén(...).

Sin imponer nada, me ha parecido siempre que Antonio González Orea nos está proponiendo un estado de meditación que encuentra en sus obras como una veta de alma interiorizada y casi sola cuyos orígenes tendríamos que buscar muchos años, siglos, antes de las vanguardias. Para mí, en cualquiera de las líneas del pensamiento místico considerado: Agustina, Dominica, Jesuitica... yo elegiría, para abreviar, la Franciscana por ese espíritu de humildad que infunde a sus criaturas, lo que de seguro puede tener su influencia para este escultor andaluz desde esa pieza maestra que la ciudad en la que Antonio abrió los ojos conserva pintada por El Greco”.

Sin lugar a dudas los autores anteriores definen claramente la obra escultórica de una persona excepcional, que ha sido capaz de darle a su creación artística una personalidad única.

OBRA ESCULTÓRICA

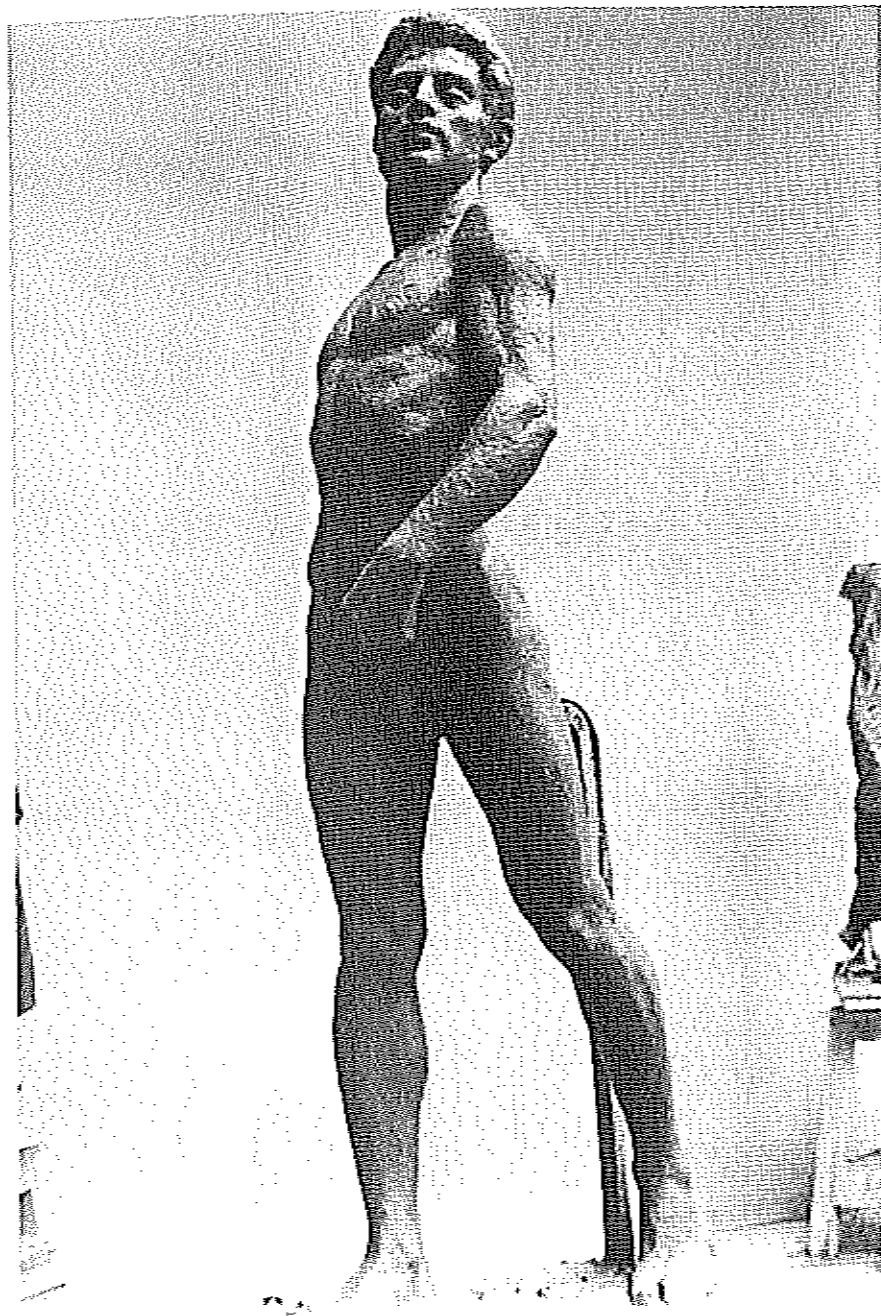


Sagrado Corazón

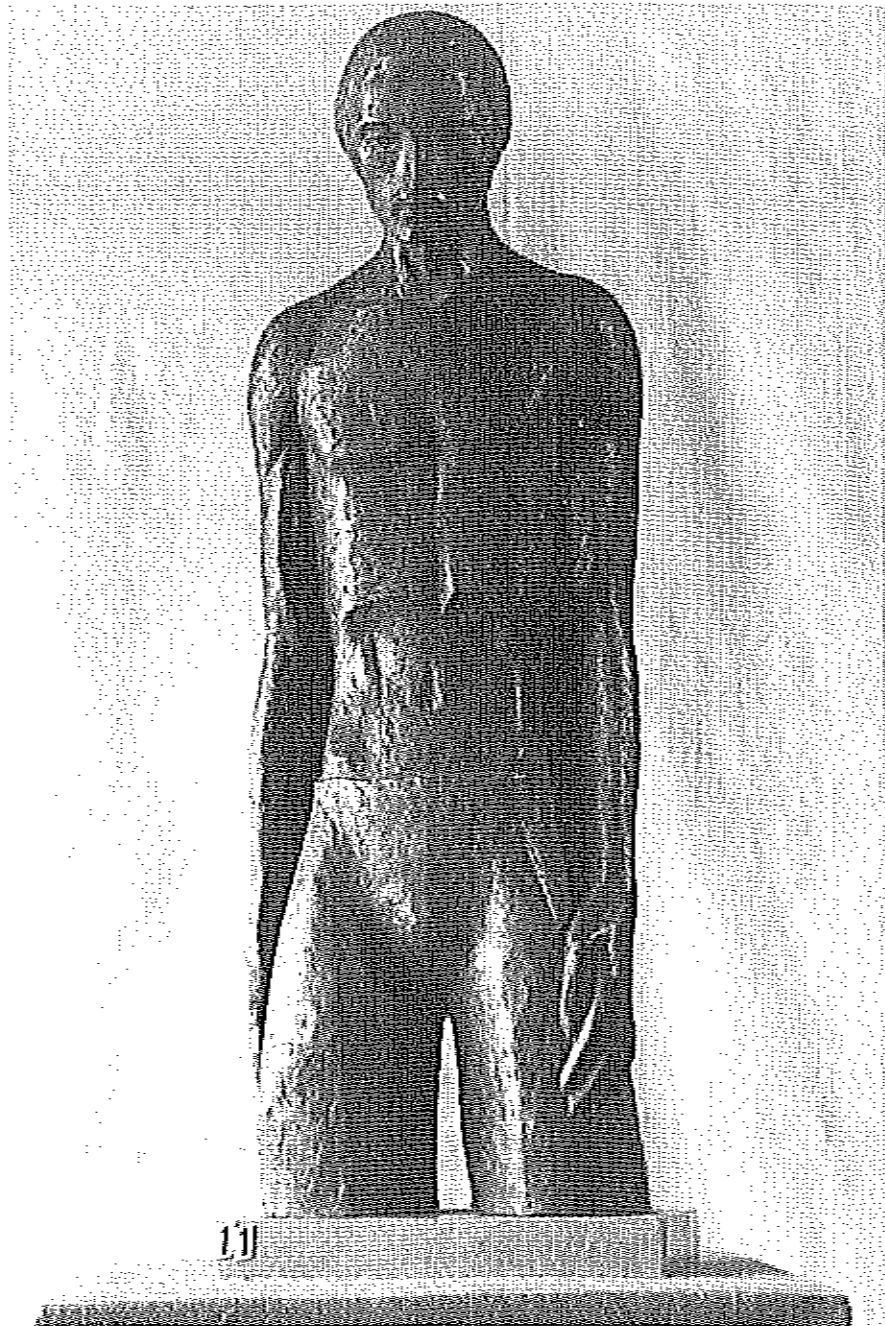
ENRIQUE GÓMEZ MARTÍNEZ



Sar Francisco SAFA



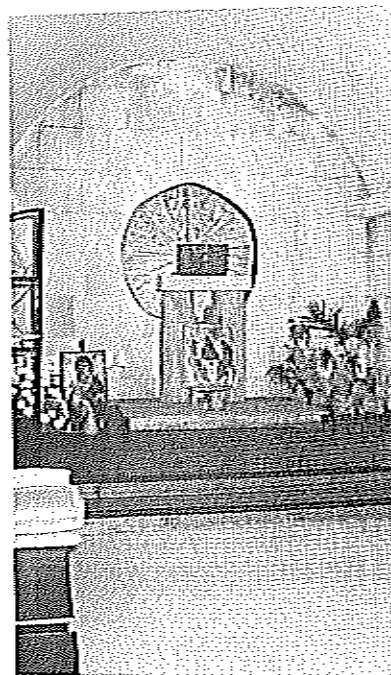
Pablo Carrer del Rio de la Real Academia de Belas Artes de S. Ferrnndo



Hombre Sáete - Premio Nacional del Pequeño Bronce - Valladolid



Lanzador de Jabalina - Bronce



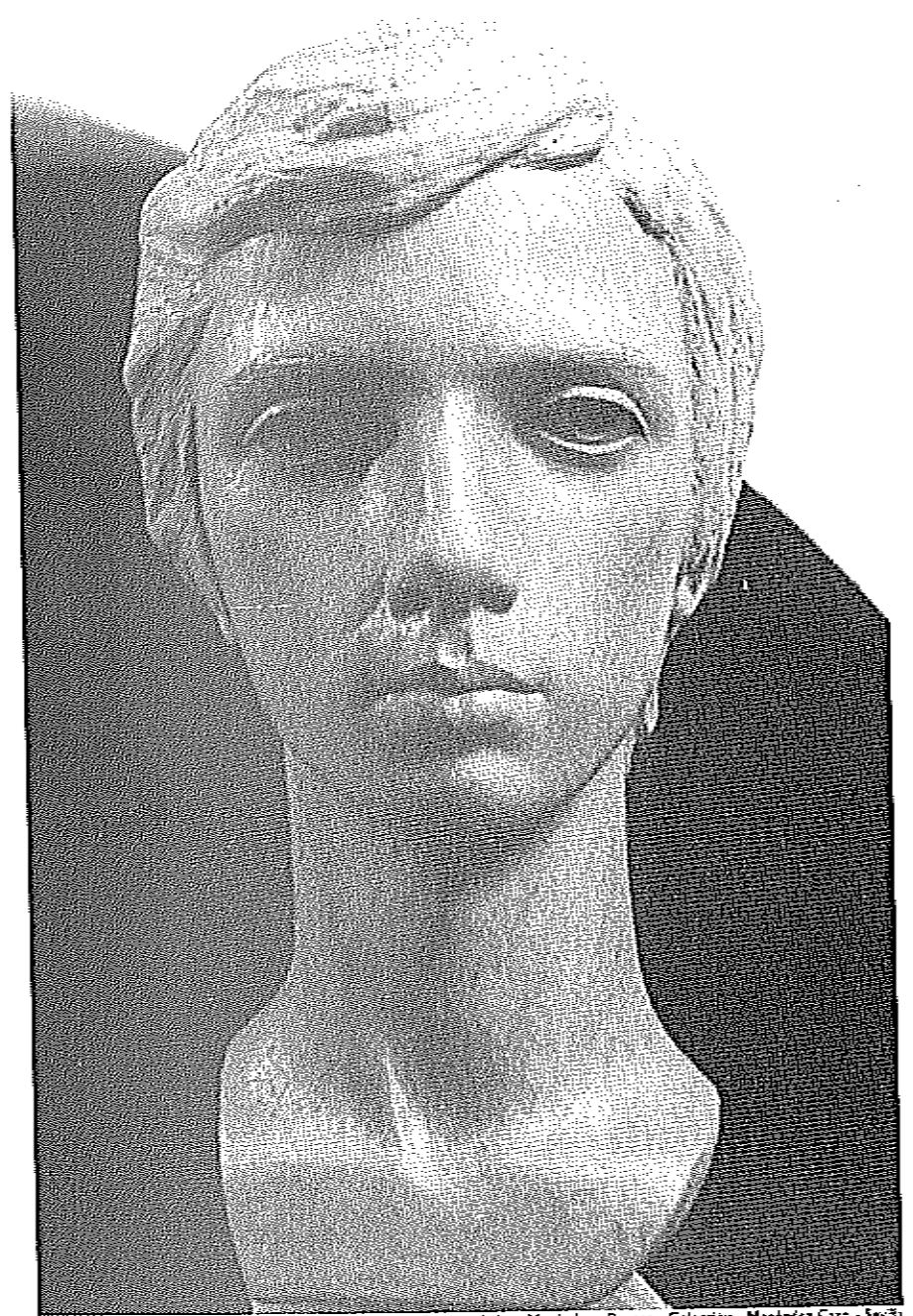
Sagrario - P. Divina Pastora - Andújar



Beato Marcos Crado - Ermita Virgen de la Cabeza - Andújar



Monumento a M. Ferra Vile de Abdalaj - Málaga



Retrato de Juan Mendóza - Bronce - Colección - Mendóza Casa - Sevilla



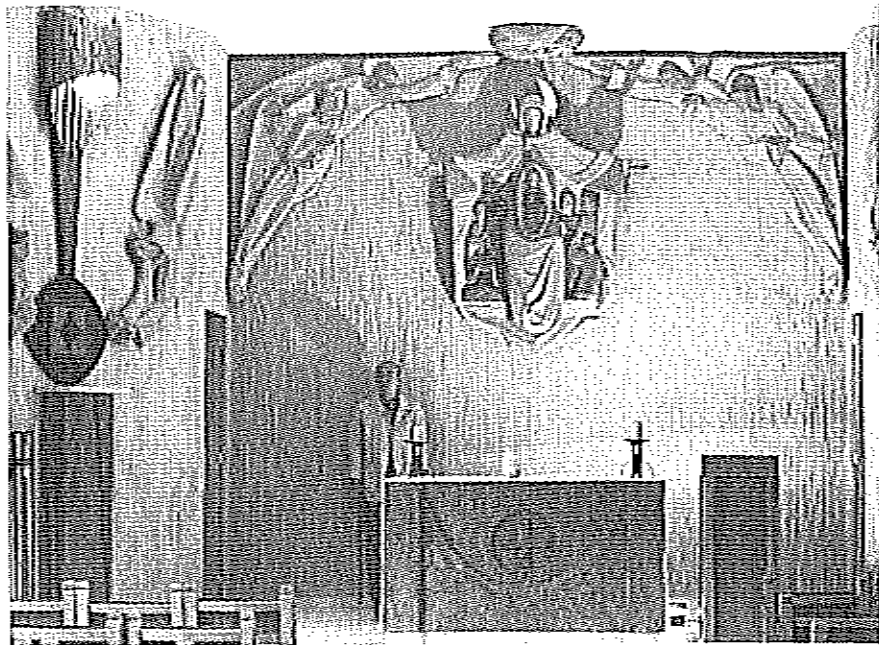
Cabildo Colegio Madre del Divino Pastor - Arcebispo



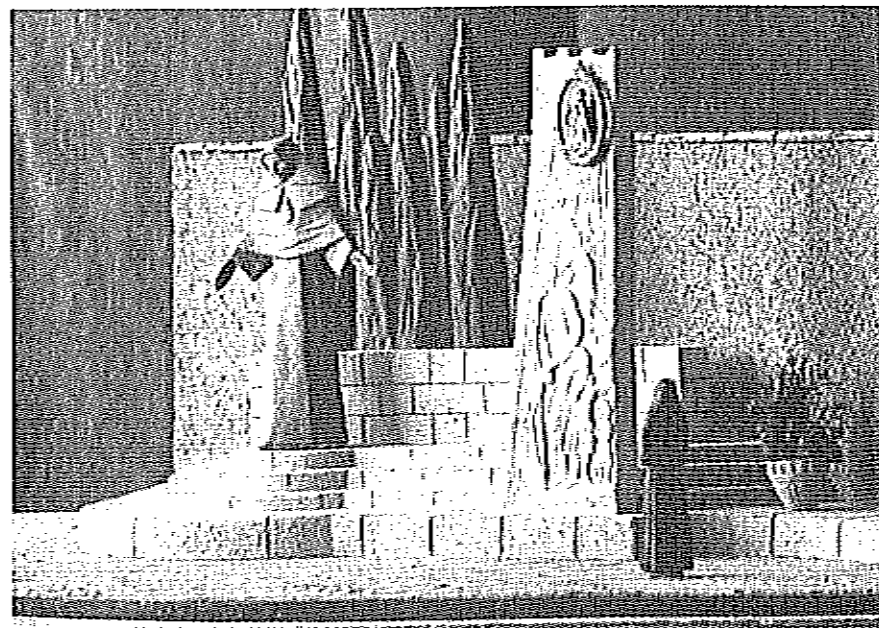
Divina Pastora - Parroquia Divina Pastora - Andujar



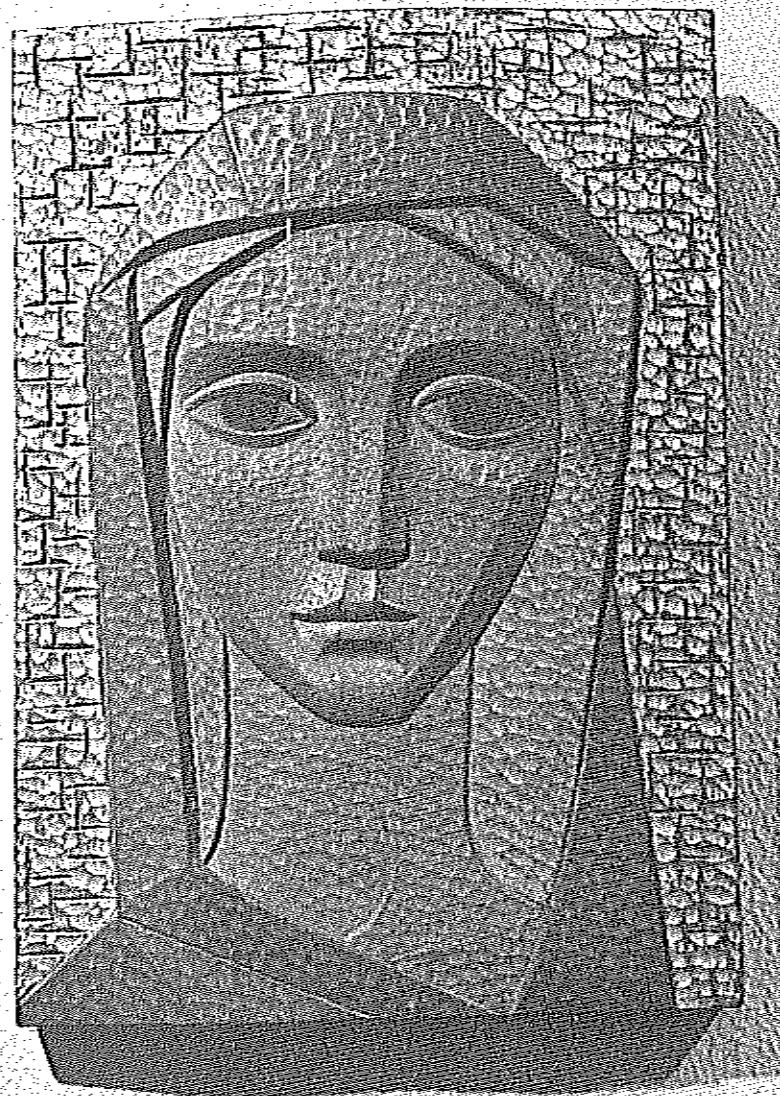
San Francisco - Éxtasis - S.A.F.A. - Arcebispo



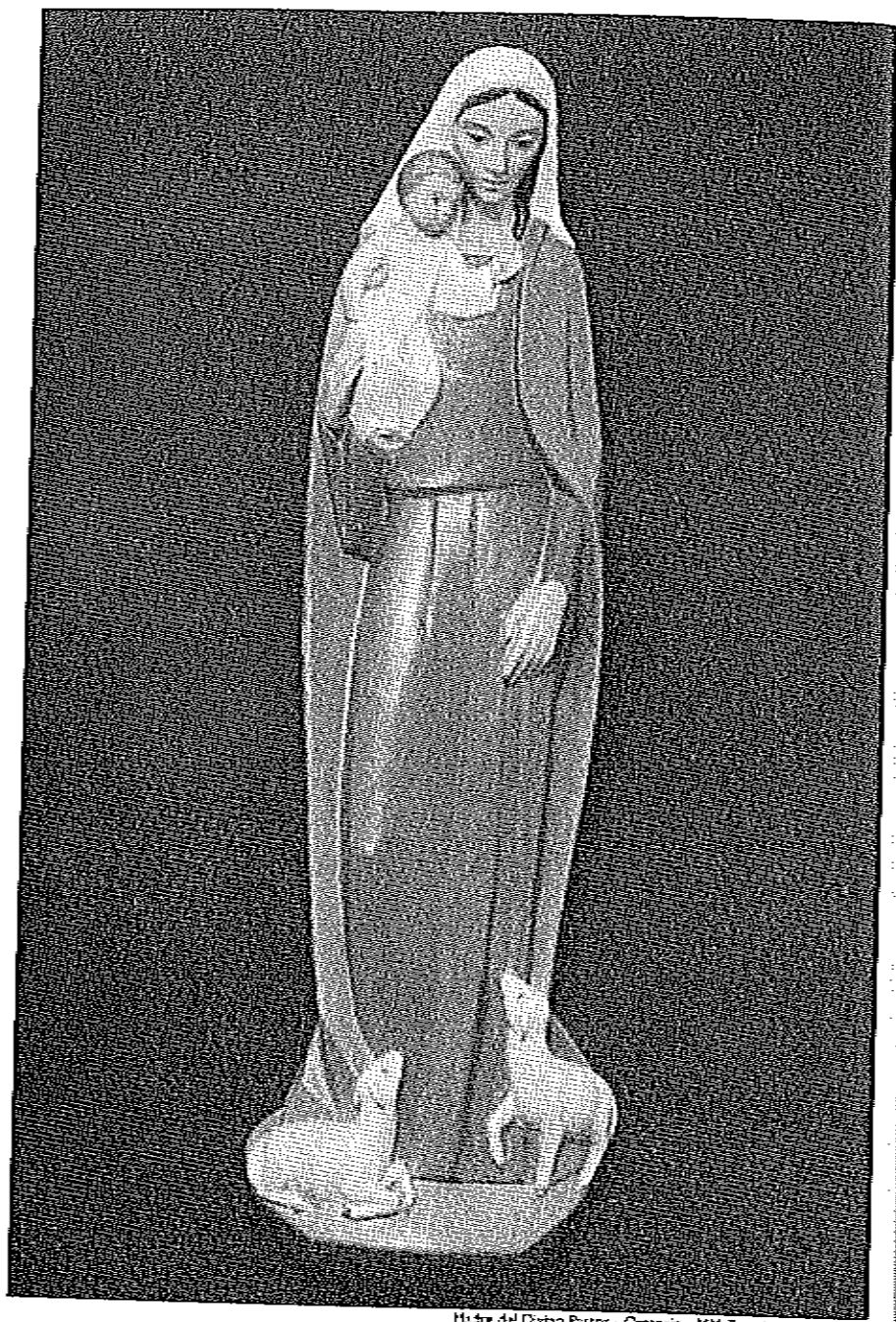
Fresco en Colegio V. de la Esperanza - Guadix



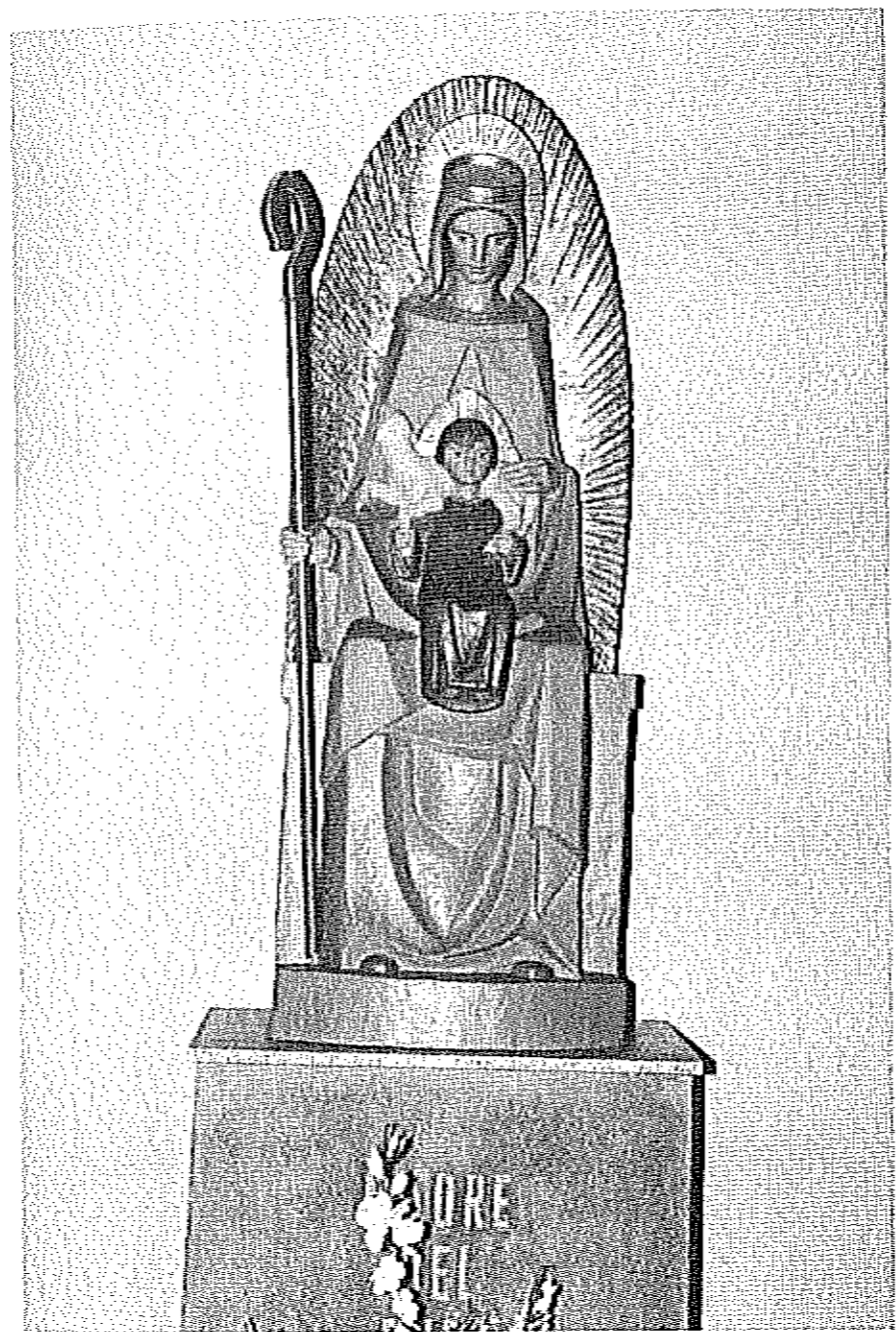
Monumento a la Beata M. Ferrn de San José - Santuario de S. José de la Morisca - Barcelona



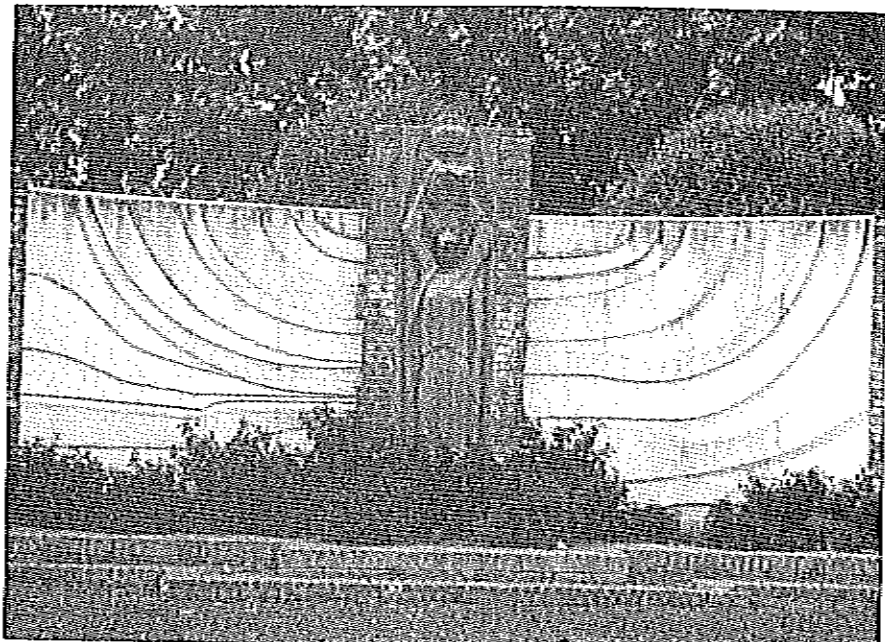
Rostro de la Virgen - Madera - Propiedad de Leonor González Orea - Madrid



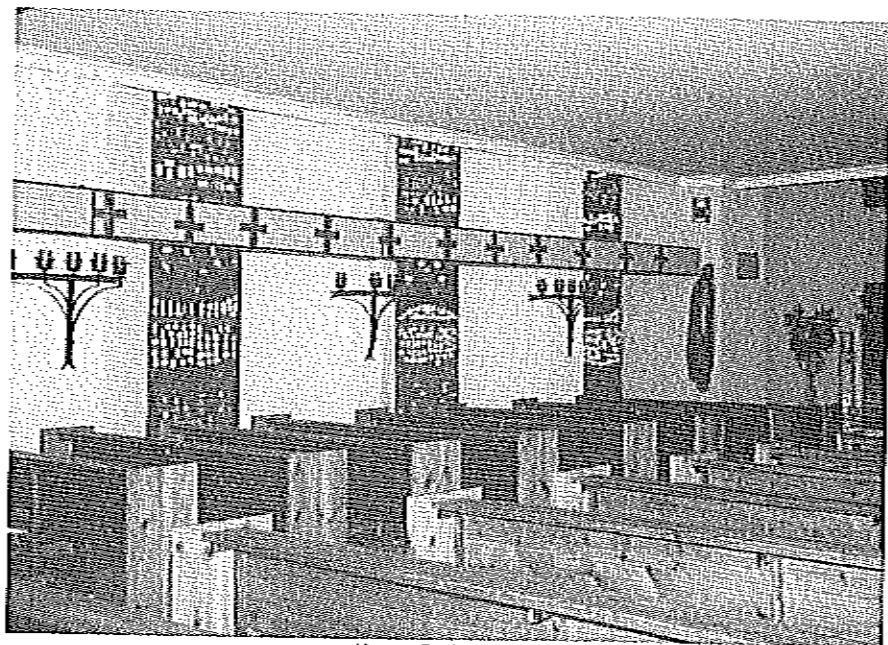
Madre del Divino Pastor - Oratorio - M.M. Franciscanas - Andájar



Madre del Divino Pastor - M.M. Franciscanas - Andájar



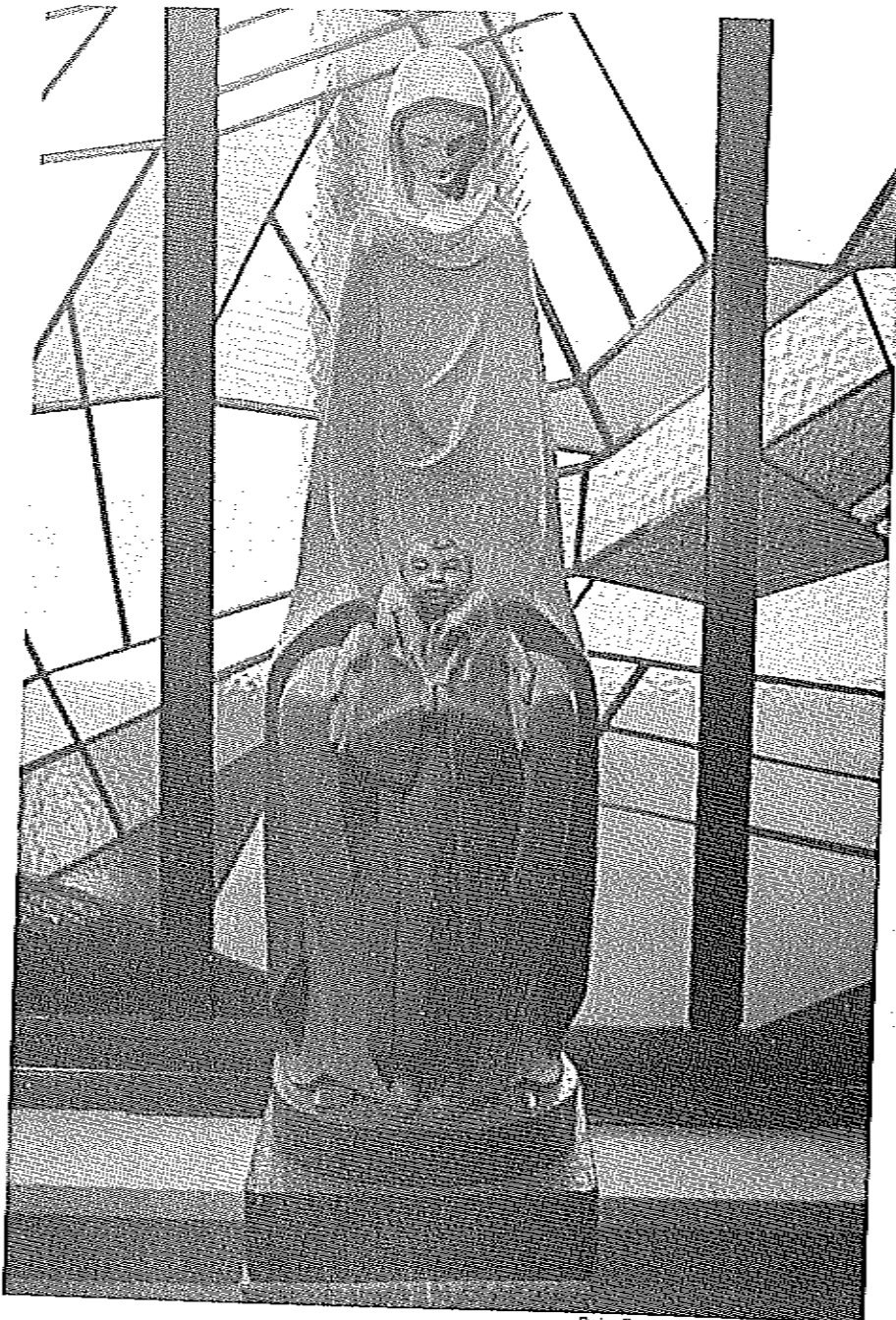
Monumento a la Concepción (parte central) - Ardizzone



Veneranda Capilla - Colegio Madre del Divino Pastor - MM. Franciscanas - Ardizzone

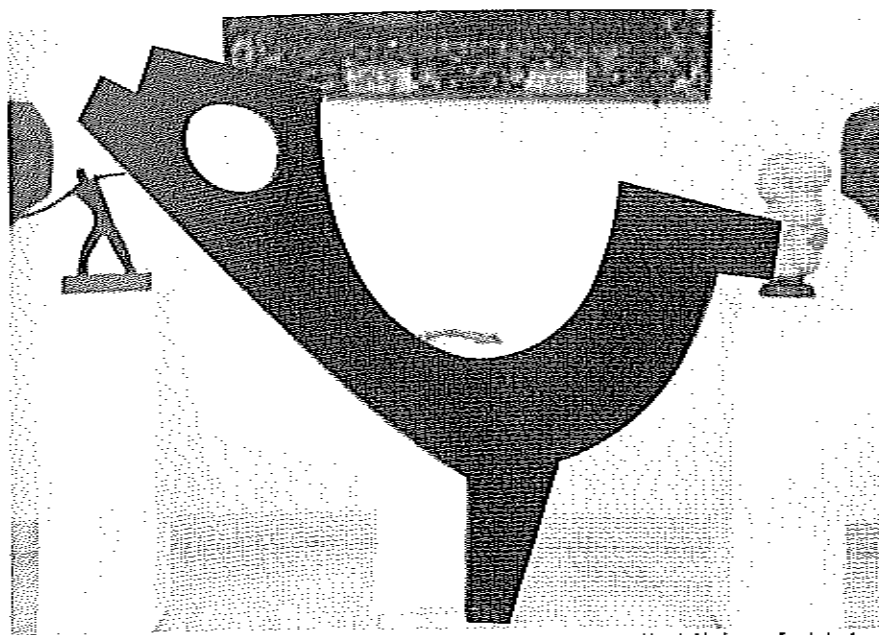


San Francisco - Colegio Franciscanas - León

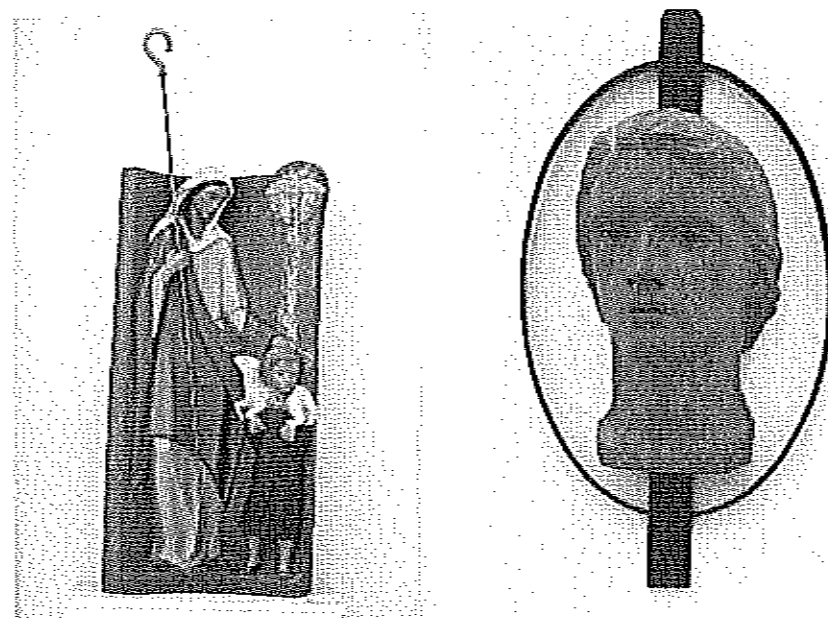


Diosa Pastora - Colegio Franciscanos - León

MUSEO DE ARTES PLÁSTICAS
ANTONIO GONZÁLEZ OREA



Ligada IV - Augusto Fernández Arana

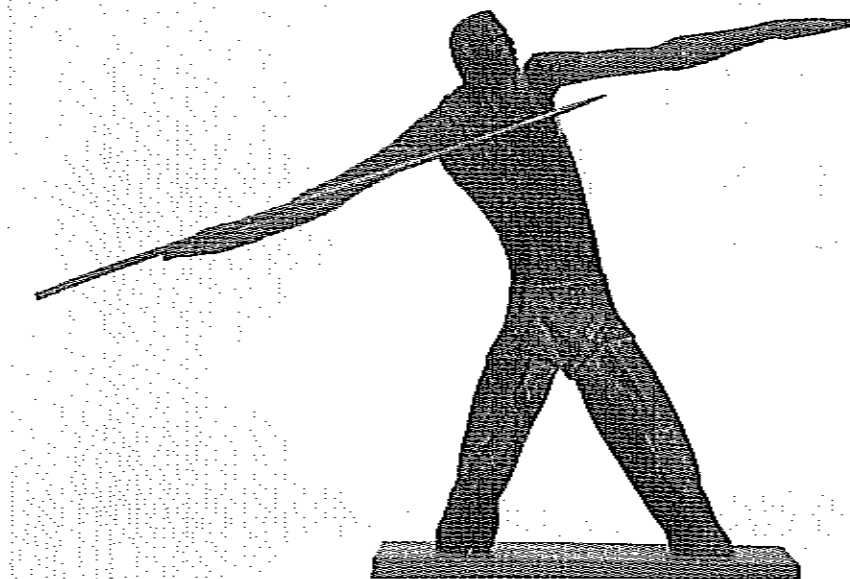


Madre del Bazar Fuster

Busto



Yara Muro



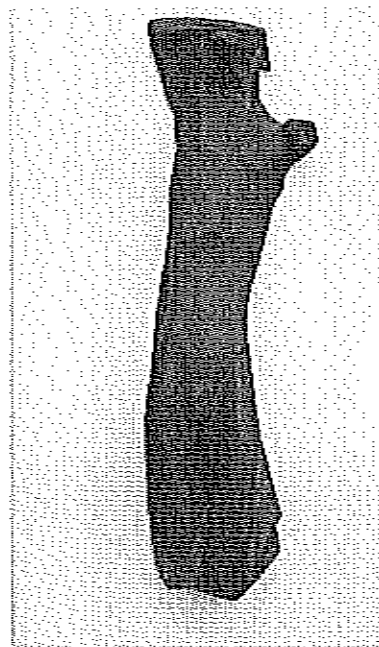
Lanzador de jabalinas



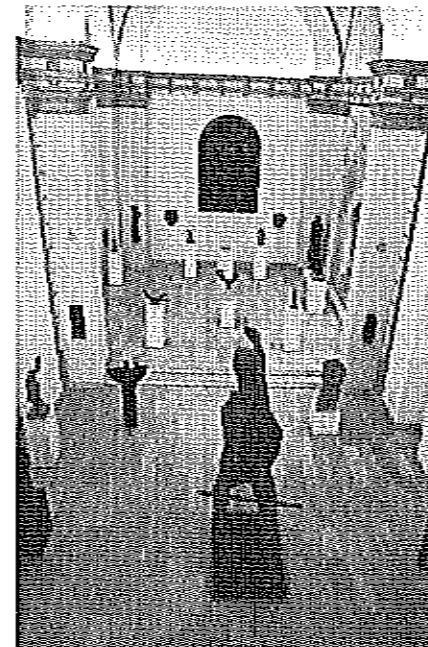
Apolo y Daphne

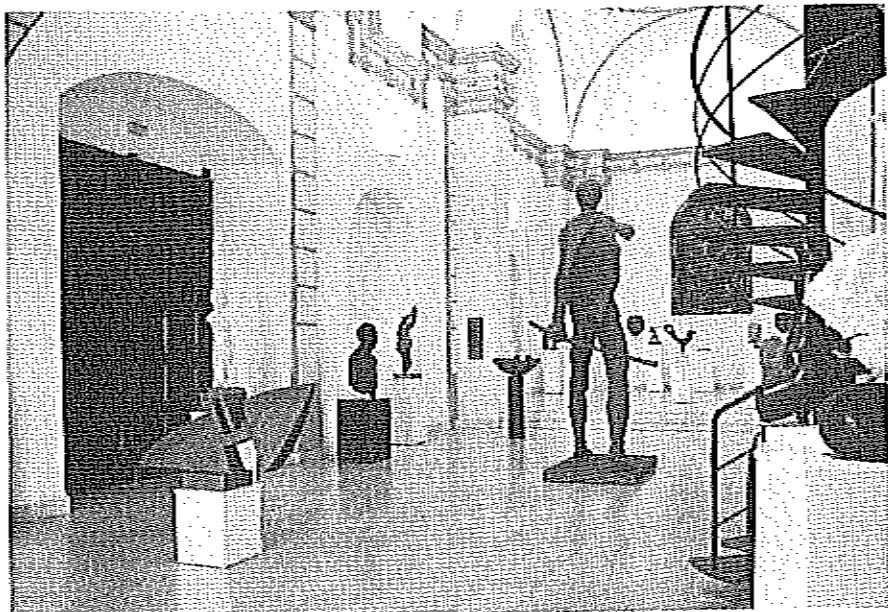


Busto G. G. - Pasaro Mejías López



Torso de Clavero





Desnudo femenino - Bronce



Cristo Resucitado



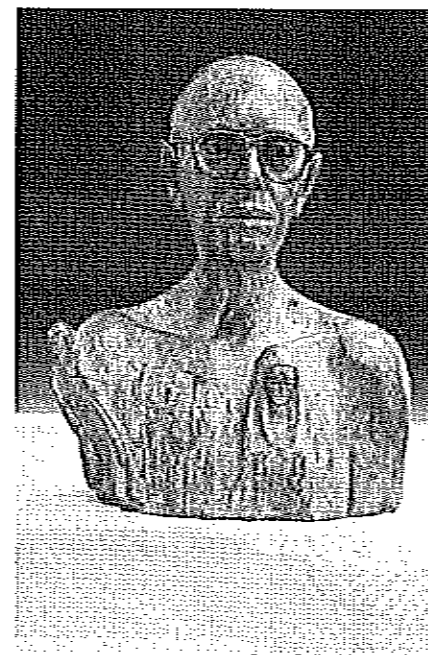
Masas el Encarnado



Máscara Teatro - Tregada



Reproducción - Policster - Pastor - H. Batista Navas de Tolosa



Busto G. O. - M. López Pérez

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Eduardo. "Los participantes en la mesa redonda elogian la obra de González Orea". Diario JAÉN. 23/5/1993, pág. 24.
- Alvarado, Eduardo. "El Ayuntamiento prepara para octubre un homenaje a González Orea". Diario JAÉN. 21/9/1993, pág. 18.
- Caballero Venzalá, Manuel. Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino. Instituto de Estudios Giennenses. Tomo I.A-B., págs. 128-129. Granada, 1979.
- Cuadernos del Crisol. Suplemento Cultural. El Nuevo Guadalquivir. Andújar. Octubre 1993, págs. I-V.
- Fuentes Chamocho, Francisco y Carriscondo Esquivel, Francisco M. Rosario Monumental en honor de Ntra. Sra. de la Cabeza de Sierra Morena. Comunidad Trinitaria del Real Santuario. Marmolejo, 2001.
- Gómez Martínez, Enrique. Aproximación a la Historia de Andújar. Área Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Andújar. La Rambla(Córdoba), 1989.
- Reca, Isabel. "Hijo Predilecto y adoptivo". El Nuevo Guadalquivir. Villa del Río(Córdoba). Marzo, 1993, pág. 14.
- Reca, Isabel. "Homenaje al escultor iliturgitano González Orea". Diario IDEAL. 24/5/1993.
- Toral y Peñaranda, Enrique. Antología. Poesía y Prosa de Gracián Quijano. Instituto de Estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 1996.
- VV.AA. Antonio González Orea. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 1993.
- Ybarra, Alfredo. "Hablar con Orea". Cuadernos del Crisol. El Nuevo Guadalquivir. Octubre, 1993, nº 1, pág. 1.

*Este libro se terminó de imprimir,
en los Talleres Gráficos Francisco del Moral, el
día 29 de Abril de 2003, festividad
de Sta. Catalina de Siena.*

CORRECCION ANDUJAR UNIBESITPA

Biblioteca General de Historia
Apuntes de la Biblioteca de Historia (1933)

Biblioteca General de Ciencias
Apuntes de la Biblioteca de Ciencias
de Historia (1933)

Biblioteca General de Historia
Historia de la Cultura Castellana y Aragonesa
(1933)

Biblioteca General de Historia
Historia de la Cultura Castellana y Aragonesa
(1933)

Andújar

Sig.: A-B GCF 30M
Tít.: Biografía de Antonio González
Aut.: Gómez Martínez, Enrique
Cód.: 3831957 Reg.: 3001





Excmo. Ayuntamiento de Andújar
Área de Cultura